

Antonio DAHER H. \*

## COMPETENCIA: REGIONES GANADORAS Y PERDEDORAS

### RESUMEN

La tesis central de este estudio afirma que en Chile, como consecuencia y exigencia de una economía de mercado y abierta, se altera radicalmente la asignación territorial de las inversiones.

La nueva distribución regional de los recursos financieros está caracterizada por tres tendencias: 1) a la desconcentración, revirtiendo al patrón monopolar de la Región Metropolitana en beneficio del resto del país; 2) a la heterogeneidad interregional, expresada en la emergencia de regiones ganadoras y perdedoras; 3) a la especialización territorial que se perfila en agregados macrorregionales con contigüidad geográfica y afinidad sectorial.

La desigual presencia de los sectores transables y de exportación en las regiones, su distinta competitividad internacional, su dependencia de los mercados internos o externos y su potencial de diversificación sectorial explican su desigual capacidad de captar inversiones y, con ellas, oportunidad de crecimiento y desarrollo.

\* El autor agradece la valiosa colaboración de Diego Durruty O., de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

### INTRODUCCION

Este es un análisis de la distribución regional de la inversión en Chile. Muestra la situación del territorio ante el nuevo modelo de mercado y las distintas economías regionales que ha detonado, unas más abiertas y otras más cerradas, algunas con sesgo estatal y otras de carácter más privado. En definitiva expone la nueva geografía económica desarrollada en los últimos 20 años y su proyección futura.

El estudio se estructura en base a tres capítulos, cada uno de los cuales sostiene una tesis distinta.

El primero afirma que Chile ha evolucionado hacia una desconcentración paulatina desde los años setenta, período en el que Santiago ha crecido a un ritmo menor que el resto del país. Esto principalmente se debe a que la Región Metropolitana presenta una economía más cerrada y de mayor influencia estatal.

El segundo capítulo sostiene que se han ido perfilando regiones que se ven más favorecidas por el nuevo modelo, abriendo sus economías al exterior y consolidando el desarrollo de sus recursos naturales: "regiones ganadoras". Por el contrario,

existirían regiones con una dinámica económica menor, "regiones perdedoras", menos integradas a los beneficios.

Para afirmar esta segunda tesis se analizan por separado tres temas: 1) Las inversiones extranjeras, ya sea a través del D.L. 600 o vía conversión de la deuda externa -capítulo XIX-, que por orientarse a distintos sectores se concretan de manera heterogénea en el territorio. Estas vías de inversión han desencadenado una importante integración con los mercados internacionales. 2) La inversión en infraestructuras, consideradas fundamento y vectores de desarrollo de toda economía, constatándose la existencia de regiones que reciben mayores capitales estatales y regiones en las que los privados son los protagonistas, diferenciándose además por el mayor o menor volumen total de inversiones percibidas. 3) La distribución del capital financiero en las regiones, en la cual se verifican diferencias considerables en la transferencia geográfica de recursos, caracterizando regiones como colocadoras y a otras como captadoras de capital.

En general, los distintos tipos de inversiones y su desigual asignación territorial se asocian aquí al desarrollo de los sectores transables\* y de exportación en las regiones, y en definitiva, a la muy diferente apertura y competitividad de cada región.

El tercer capítulo sostiene que se está comenzando a delinear un nuevo orden regional, que básicamente constaría de cuatro macrorregiones asociadas económica y territorialmente, generándose así un potencial vuelco en las políticas regionales en busca de un mayor equilibrio regional para el país y su población.

\* Sectores transables o productivos de bienes: agricultura, pesca, minería e industria. Sectores no transables o de servicios: electricidad, gas y agua, construcción, transporte y comunicaciones, comercio y servicios en general.

## I / DESCONCENTRACION

La tesis central de este capítulo es que la Región Metropolitana, contra lo que se supone, crece económicamente menos que el país en los últimos veinte años. Santiago -la mayor dotación de capital fijo y la empresa más grande y compleja de Chile- baja los promedios nacionales de crecimiento económico, empleo e inversión.

¿Por qué? Santiago integra una región de economía más cerrada y más estatal que la del resto del país. La Región Metropolitana es menos funcional al modelo de mercado, apertura y fomento exportador. La economía metropolitana -aproximadamente un 40% de la nacional- requiere pues de mayor apertura y privatización, de modo de alcanzar más dinamismo y desgravar al Estado y al país.

Santiago no es Chile, pero representa cerca del 40% de la economía y la población del país. Se sabe poco, o no se sabe, que Santiago crece menos desde casi dos decenios atrás. Contra lo que se cree y dice, la economía metropolitana tiene un dinamismo inferior a la del país. Año tras año, su tasa de crecimiento es menor al promedio nacional desde 1973, con la sola excepción del trienio 1977-79 (ODEPLAN, 1990a:17).

Pocos saben que la metrópoli acusó en el censo de 1982 una desaceleración en su inflación demográfica. Es más, la brecha entre las tasas de incremento poblacional de la capital y del país se redujo a sólo un tercio en veinte años. El ritmo de concentración demográfica declina persistentemente.

En 1992, aunque el censo (Instituto Nacional de Estadísticas, 1992) registra para la Región Metropolitana (RM) una variación intercensal -respecto del de 1982- superior a la media de Chile, otras tres regiones -I, II, y XI- presentan un mayor crecimiento relativo, y otras dos -II y IV- un porcentaje similar.

La cesantía en la última década no sólo ha sido mayor en Santiago: también allí revistió más dramatismo, se confundió con la delincuencia, el alcoholismo y la drogadicción. Mientras que en la mayoría de las regiones el desempleo disminuía luego de la recesión, en la capital era más renuente: desde 1982 a 1990, la tasa de desocupación fue mayor en la Región Metropolitana que en el país (ODEPLAN, 1990b:6).

La gran ciudad dejó de ser ella sola signo de modernidad, y la industria, sinónimo único de desarrollo. Los sectores de punta, económicamente líderes, ya no se localizan en la capital, sino más y más en las regiones y el medio rural.

¿Qué hacer con Santiago?\*

Para muchos, esta pregunta equivalía a cómo frenar el crecimiento y el centralismo metropolitanos. Lo que parecía imposible es ya un hecho. Santiago enfrentó su punto de inflexión a mediados de los setenta, y nada indica que este cambio sea reversible.

¿Qué sucedió? ¿Por qué la capital perdió su liderazgo, por qué declinó su ritmo económico y demográfico?

Lo que no se logró en veinticinco años de planificación fue posible mediante la economía de mercado, la apertura al exterior,

\* Una primera versión resumida de la tesis central de este capítulo fue publicada, bajo el título "¿Qué hacer con Santiago?" por la Revista Universitaria, Tercera Entrega, Nº 31:52-55, 1990, y también por Ambiente y Desarrollo. Edición Aniversario. Vol. VI. Nº 3:89-95, 1990.

el fomento exportador, el sector privado, la inversión extranjera... Y lo más increíble es que el modelo neoliberal lo logró mediante políticas macroeconómicas diseñadas con otros fines.

En efecto, la desgravación arancelaria implementada en el segundo quinquenio de los setenta terminó con décadas de proteccionismo a una industria sustitutiva eminentemente urbana y metropolitana, corrigiendo de paso la discriminación que pesaba sobre la agricultura en subsidio del consumo urbano. La reducción del tamaño del Estado afectó principalmente a la capital, y otro tanto sucedió con la disminución del déficit fiscal y el equilibrio monetario.

En el tránsito a los ochenta, la paridad cambiaria real baja -junto a la apertura del mercado de capitales- se tradujo en un exceso de importaciones, consumo y endeudamiento, hipertrofiando los comercios y servicios en desmedro de los sectores productivos y favoreciendo la economía urbana y metropolitana en perjuicio de las regiones. Sin embargo, este mismo privilegio transitorio hizo tanto más fuerte la crisis y tanto mayor y duradera la recesión en Santiago, Valparaíso y otras grandes ciudades.

Si la fase arancelaria de la apertura económica terminó con el subsidio a la metrópoli sustitutiva propia del modelo de desarrollo hacia adentro, la fase cambiaria posterior a la crisis favoreció las economías regionales orientadas a la exportación (Daher, 1990).

Así pues, mientras Santiago disminuía su crecimiento, el resto del país crecía en general aceleradamente. Estos dos procesos de

signo contrario explican el contraste entre el auge de las regiones y la caída de la capital.

Si las tasas de crecimiento económico han sido positivas para Chile, lo han sido más aún para las regiones. Y al revés, si el país no ha crecido en conjunto aún más, ello se debe a que la economía metropolitana ha ido a la zaga bajando, con su enorme ponderación del 40%, los promedios nacionales.

En pocas palabras, Chile ha crecido a pesar de Santiago. Y lo que es muy grave, la Región Metropolitana se ha quedado atrás a pesar de sus economías de aglomeración, a pesar de su diversificación económica, a pesar del Estado, ciudadano ilustre de Santiago.

Las políticas arancelarias y cambiarias, en un contexto de equilibrio macroeconómico, trastocaron los precios relativos y la dialéctica entre las áreas transable y no transable, detonando un proceso de reasignación sectorial y geográfica de los recursos, incluidos los humanos.

Las políticas macroeconómicas uniformes y pretendidamente neutrales afectaron de manera inadvertida y radicalmente diferenciada al territorio nacional.

El Estado, persiguiendo los equilibrios macroeconómicos terminó reduciendo los desequilibrios regionales.

Si ya no sorprende que el sector primario exportador cambie la geografía económica del país, dispersando regionalmente las inversiones mineras, forestales, agrícolas y pesqueras, hay un hecho novedoso en la cartera de proyectos: también la industria se regionaliza.

Relacionado con los recursos naturales y con los mercados externos, el sector industrial renace con un patrón de localización disperso, muy contrario al de la antigua industria sustitutiva asentada en los principales mercados urbanos domésticos.

## CUADRO 1

### INVERSIONES TERRITORIALIZADAS EN CHILE (%)

	Región Metro	Resto de Chile	No Regio- nalizable
D.L. 600 1989 1/	20.00	80.00	
Cap. XIX 1985-90 2/	27.85	72.15	
Bancarias 1990 3/	32.40	67.60	
Bonos Previsión 1990 4/	24.50	75.50	
Inv. Total 1990-95 5/	12.00	73.50	14.50

Fuentes:

1/ Inversión extranjera, Daher, 1991,  
2/ Conversión de deuda externa,  
Cuadro 4, 3/ Cuadro 11, 4/ Cuadro 13,  
5/ Cuadro 8.

La geografía de los proyectos de inversión permite predecir con relativa certeza dónde habrá más empleo, dónde se incrementará el ingreso y la demanda interna, en qué regiones habrá más transporte, más construcción, mayor demanda comercial y de servicios. Allí también las inversiones estatales se verán "arrastradas" por las crecientes necesidades de infraestructuras productivas y por las presiones de mayor gasto social.

El "mapa de las inversiones" confirma y acentúa las tendencias descritas para Santiago y permite concluir que, a fines del decenio, la Región Metropolitana cumplirá un cuarto de siglo de menor crecimiento económico frente al promedio nacional.

En cuanto a las opciones económicas que enfrenta Santiago, la cuestión central radica en las tendencias de localización del sector no-transable, por una parte, y en la evolución hacia una fase de desarrollo exportador de mayor diversificación y, sobre todo, de mayor valor agregado; es decir, a la exportación de

bienes crecientemente industrializados y de servicios.

En efecto, en Chile entre 1985 y 1990, durante el mayor auge exportador, mientras el sector transable crecía en 29,2%, el no-transable lo hacía en un sorprendentemente 38,3% (Banco Central de Chile, 1991:1575). Las exportaciones, a su vez, fueron equivalentes al 11,7% del PGB nacional en 1970 y al 20,9% en 1980 (De la Cuadra, 1988:34), llegando al 27,5% en 1990. Así pues, junto al dinamismo del sector exportador -de base regional y rural- se da un alto crecimiento del sector no-transable, habitualmente urbano y preferentemente metropolitano.

Las preguntas son evidentes: ¿A la industrialización de materias primas seguirá una manufactura de mayor valor agregado, menos ligada al medio rural y más a las áreas metropolitanas? ¿El alto dinamismo de la producción de bienes y servicios no transables beneficiará a Santiago, o se expresará por el contrario en una descentralización y desconcentración de las infraestructuras, el transporte, la construcción y los servicios?

Es más ¿será posible para la metrópoli competir con las regiones cuando su crisis ambiental casi estructural no sólo disminuye su calidad de vida, sino que encarece -monetaria y no monetariamente- las actividades que allí se desarrollan? Porque mientras la gran industria se implanta en las regiones, la capital ve erigirse un sector industrial más numeroso y diversificado, pero sólo de tamaño pequeño y mediano.

El cuadro 2 evidencia que, aun aceptando la hipótesis de un rol de servicios para la Región Metropolitana -y por ende una fuerte especialización en el sector no transable-, dicha Región, presenta aún una enorme distancia respecto del resto de Chile en materia de transabilidad y exportaciones, y por ende de apertura y competitividad. Tal distancia es al mismo tiempo un potencial que se hará realidad en la medida que la Región Metropolitana, amén de complementar con servicios a la economía exportadora del país, capitalice sus ventajas comparativas asumiendo la producción de bienes de mayor valor agregado para el comercio exterior.

## CUADRO 2

### APERTURA ECONOMICA: TRANSABILIDAD Y EXPORTACIONES, 1990

	Región Metropolitana	Resto de Chile
Transables como % PGBR 1/	27.20	49.67
Export. como % PGBR 2/	7.30	40.27

Fuentes: 1/ Cuadro 16  
2/ Cuadro 18

## II / REGIONES GANADORAS Y REGIONES PERDEDORAS

Chile ha debido internalizar el ajuste de la apertura económica, de las privatizaciones, de la liberalización y el no menos importante del desafío tecnológico, situación que se ha traducido en distintas dinámicas económicas para las regiones, asociadas las más de las veces a la base productiva local.

La heterogeneidad territorial, acusada por las inversiones sectoriales ligadas a los diferentes potenciales de recursos de cada región, tiene como resultado lo que se denomina "regiones ganadoras" y "regiones perdedoras". Esta diferenciación se produciría al encontrarse las regiones con diferencias de adaptación al modelo económico, diferencias en términos de innovación, de apertura, de protagonismo del sector privado, en definitiva, de modernización.

Para entender cuáles son las regiones ganadoras y cuáles las perdedoras, se analiza, como ya se explicó anteriormente, la inversión extranjera, las inversiones en infraestructuras, el comportamiento territorial del capital financiero y la orientación a los mercados externos o locales de las regiones.

**CUADRO 3**

**INVERSIONES  
CAPITULO XIX.  
DISTRIBUCION  
PORCENTUAL SECTORIAL  
ACUMULADA**

	A octubre 1986 1/	A mayo 1987 2/	A diciembre 1987 3/	A agosto 1988 4/	A marzo 1989 5/	A diciembre 1989 6/
Sectores						
Agricultura	3.9	9.2	9.5	10.8	27.7	9.3
Forestal			16.8	16.9		11.2
Pesca	5.8	2.3	7.9	6.7		4.2
Minería	1.5	0.8	5.0	8.7	9.0	11.2
Primarios	11.2	12.3	39.2	43.1	36.7	35.9
Industria	16.4	17.3	15.2	23.0	34.4	37.9
Servicios a/	51.4	25.5	22.8	28.4	22.9	20.2
Otros b/	21.0	44.9	22.8	5.5	6.0	6.1
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
US\$ Mill.	188.3	483.6	954.4	1.226.1	2.008.9 c/	3.069.4

a/ Servicios financieros, seguros y servicios a las empresas; servicios comunales, sociales y personales; otros servicios; y sector comercio.

b/ Transporte y Comunicaciones; sector luz, agua, etc.; utilidad pública y misceláneas; empresas multisectoriales o conglomerados.  
c/ Montos sobre valores "autorizados".

Fuentes: 1/ La Hera, 1987;  
2/ Errázuriz, 1987; 3/ Elortegui, 1988;  
4/ Montoya, 1988; 5/ Latinfinance,  
1989; 6/ Banco Central de Chile,  
1990.

## A. CONVERSION DE LA DEUDA Y CONVERSION TERRITORIAL

La conversión de la deuda externa involucra una reasignación sectorial y regional de recursos que se traduce en una verdadera conversión territorial.

La deuda se ha originado heterogéneamente en los distintos sectores económicos y sociales, y muy desigualmente en el territorio. Ciertamente no hay una correspondencia directa entre la geografía económica y social de la deuda, por una parte, y la geografía de la conversión por otra.

En la experiencia chilena, la apertura económica en general y la conversión de deuda en particular han hecho posible una mayor aunque heterogénea integración de las regiones del país, a la vez que una más amplia integración internacional.

La inversión extranjera directa y la capitalización de deuda vía Capítulo XIX en Chile muestran diferencias importantes de adición o sustitución sectorial, las que se traducen en un comportamiento regional disímil al interior del proceso global de conversión territorial.

Los sectores primarios muestran una participación relativa creciente hasta agosto de 1988, cuando alcanzan a más del 43% para declinar a cerca del 36% al término de 1989. Este comportamiento es análogo en la agricultura y en la actividad forestal, y algo más errático en el sector pesquero. En la minería, en cambio, se evidencia un incremento sostenido, desde valores mínimos próximos al 1% en los primeros años a un 11,2% a fines de 1989. Debe destacarse, sin embargo, que esta cifra sigue siendo baja dada la importancia del sector en el país, y contrasta con las más altas de las actividades agrícolas y silvícolas. La explicación de esta situación se presenta más adelante.

Por otra parte, en el cuadro 3 es notable la creciente y muy significativa participación de la industria como destino de la conversión de deuda. De cifras próximas a un 16% en los años 1986-87, acumula casi un 36% al concluir los 80', más que

duplicando su participación inicial y, lo que es más elocuente, destacándose como el principal sector captador de las capitalizaciones. En diciembre de 1989, el sector industrial supera por sí solo al conjunto de los sectores primarios.

En fin, los servicios, que inicialmente atraen el grueso de las inversiones, en especial del sector financiero, declinan con altibajos, pasando de más del 50% en 1986 a un 28% en 1988 y cerca de un 20% en 1989. Este comportamiento ciertamente confirma la participación creciente -en términos absolutos y relativos- de los sectores productivos de bienes que en conjunto -primarios y secundarios- bordean las tres cuartas partes de las inversiones acumuladas al término de la década.

Territorialmente, lo anterior implica una fuerte tendencia desconcentradora, con un cierto predominio de las regiones y áreas rurales sobre la tradicionalmente centralista ciudad capital. Esta afirmación se basa no sólo en la participación de los sectores primarios, geográficamente orientados a los recursos naturales, sino especialmente en la orientación similar del sector industrial de exportación que, a diferencia del antiguo patrón sustitutivo, anula o minimiza la atracción de las grandes concentraciones demográficas.

De hecho, la proporción urbano-regional prácticamente se invierte en el trienio 1986-89. Mientras en la primera fecha el destino metropolitano representa alrededor de tres cuartas partes del total, en la última la orientación regional es al menos la de dos tercios de las capitalizaciones acumuladas. En términos absolutos, esto significa que más de 2.000 millones de dólares van a las regiones en sólo tres años.

¿No es esta conversión de deuda una verdadera conversión geográfica?

En primer lugar, el cuadro 4 destaca que un 72.15% de las inversiones tiene por destino el resto del país, excluida la Región Metropolitana. Esta última -más HO- concentra sólo un 27,85%, cifra proporcionalmente baja frente a su importancia económica y

**CUADRO 4****DISTRIBUCION DE LA  
INVERSION VIA CAPITULO  
XIX POR REGION AL  
01.03.90**

Región	Monto US\$	%Total	Nº de Proyectos	%Total
I	38.694.592	1.23	1	0.30
II	201.729.272	6.40	4	1.20
III	14.318.138	0.45	3	0.90
IV	116.629.963	3.70	6	1.81
V	35.903.855	1.14	8	2.41
VI	36.949.729	1.17	15	4.52
VII	65.792.011	2.09	12	3.61
VIII	535.052.374	16.99	8	2.41
IX	452.786.633	14.38	7	2.11
X	88.721.960	2.82	18	5.42
XI	30.000.000	0.95	19	5.72
XII	9.346.886	0.30	18	5.42
HO	34.153.569	1.08	23	6.93
H1	646.441.143	20.52	52	15.66
RM	843.106.825	26.77	138	41.57
TOTAL	3.149.629.949	100.00	332	100.00

HO: Se refiere a inversiones que directa o indirectamente se radicaron en empresas que si bien operan a lo largo del país, la mayoría de sus operaciones se realizan en la Región Metropolitana. Por ejemplo, bancos, compañías de seguros, etc.

H1: Se refiere a inversiones en empresas que operan a lo largo del país, cuyas ventas e ingresos se generan principalmente fuera de la Región Metropolitana. Ejemplo, exportadoras de frutas, conglomerados diversificados como Copec, Cap, Indus, etc.

Fuente: Elaborado por el Banco Central de Chile a solicitud del autor.

demográfica expresada en un 40% de la población y el producto nacionales.

Más sorprendente es aún esa baja captación habida cuenta de que la Región Metropolitana es particularmente rica en recursos naturales, siendo sus sectores de exportación frutícola y minero de relevancia nacional.

En segundo lugar, entre las demás regiones del país sobresale la VIII, con cerca del 17% del total nacional y un equivalente al 60% de la inversión en la Región Metropolitana. Si bien, la Región VIII del Bío-Bío constituye la segunda concentración demográfica y posee una base económica muy diversificada, su alta captación de inversiones está explicada en lo fundamental por el sector forestal e industrias afines, rubro en el cual la Región es líder.

Pero sin dudas la IX Región de la Araucanía es el caso más extraordinario: siendo un área de menor dinamismo económico en el contexto nacional, que presenta cifras altas de extrema pobreza, baja diversidad económica y menor modernización, la Región concentra empero más del 14% de las inversiones del Capítulo XIX. Una vez más tras este alto porcentaje está el sector forestal y su industria asociada. Las regiones VIII y IX captan el equivalente al total sectorial forestal más la industria del papel.

Sumadas las regiones del Bío-Bío y La Araucanía se llega a casi un tercio de la inversión nacional... y se supera a la propia Región Metropolitana.

En un orden intermedio destacan las regiones II de Antofagasta y IV de Coquimbo, ambas mineras, con un total superior al 10% del país.

Las otras ocho regiones suman sólo alrededor del 10% nacional. Si se les resta al aporte de las regiones VII y X, de relativa importancia forestal y además pesquera en el último caso, se tiene que las seis regiones que quedan (I, III, V, VI, XI y XII) sólo representan el 5.24% del total.

Llaman la atención las captaciones particularmente bajas de las regiones V y VI -Valparaíso y O'Higgins respectivamente-. Ambas tienen alta significación en la fruticultura y minería de exportación, siendo la primera además el principal frente portuario del país y una de las tres mayores concentraciones demográficas nacionales. Aun así sólo reúnen el 2.3% entre ambas.

En fin, un análisis por agregados macrorregionales -con afinidad económica y contiguidad geográfica- permite concluir que desde la I a la IV Región se localiza un 11.78% de los valores invertidos, cifra coincidente con el total sectorial de la minería que es la actividad preferente en dicho agregado. Las regiones V, Metropolitana y VI, que en conjunto conforman la macrorregión capital, reciben un 30.16%. Las regiones del área forestal, VII a X, representan el 36.28%, valor similar al de la silvicultura e industrias afines. Por último, las regiones XI y XII sólo captan en conjunto el 1.25%.

Debe tenerse presente que estas proporciones no contemplan el importante quinto nacional de orientación regional no especificada ( $H_1$  en el cuadro 4). Los antecedentes de las empresas agrupadas en esta categoría permiten estimar como muy probable que el 20% respectivo incrementa los porcentajes de las regiones forestales, en primer lugar, y también de las agroexportadoras, a pesar de que en este caso las inversiones suelen ser de mucho menor cuantía.

La conclusión general es doble: fuerte desconcentración regional en detrimento del polo metropolitano, y fuerte heterogeneidad entre las propias regiones del resto del país.

Territorialmente -ejecutando igual cálculo al realizado para los sectores del Capítulo XIX-, el D.L. 600 presenta también una evolución crecientemente desconcentradora. En 1982, menos del 40% de la inversión directa se orienta fuera del centro metropolitano. En 1985 la situación se invierte, alcanzando las regiones casi un 70%. Finalmente, en 1989, la desconcentración regional supera al 80%. En estas cifras el sector minero juega un rol decisivo.

La conclusión general de esta sección es que la conversión de deuda ha implicado una verdadera conversión territorial. Aun en la hipótesis de nula inversión nueva, la conversión de deuda conlleva una fuerte reasignación sectorial y regional de los recursos.

A pesar de las grandes diferencias interregionales observadas, el proceso global constituye sin duda un quiebre significativo en las tendencias tradicionales. De hecho, las causas últimas de este cambio se encuentran en la transformación general de la economía chilena. Pero la deuda -que la urgía imperiosamente- y la ulterior conversión de ella contribuyeron al ajuste que detonó esta revolución regional.

## **B. INFRAESTRUCTURAS: REGIONES ESTATALES Y PRIVADAS EN CHILE**

El sector de infraestructuras y construcción -la "macroeconomía inmobiliaria"- constituye la mayor dotación de capital fijo del país; aporta más de la mitad de la inversión nacional y la quinta parte del producto; y representa cerca el 90% de la inversión sectorial gubernamental además de un 50% del Fondo Nacional de Desarrollo Regional.

El análisis de la distribución regional del producto y la inversión en infraestructuras -y de su correspondencia con el producto e inversiones totales por región- permite constatar desiguales potenciales de crecimiento en el contexto de una marcada tendencia desconcentradora. Empero, no todos los subsectores contribuyen a esa tendencia, ni todas las regiones se benefician de ella. El resultado previsible es el de una "dispersión concentrada".

Asimismo, la participación de los sectores público y privado en el área de infraestructuras, su diversa "especialización" intrasectorial y, sobre todo, su muy desigual contribución a cada región, permiten definir las "regiones estatales y privadas" en Chile, confrontando así las tendencias de desconcentración geográfica con las de descentralización y privatización.

Las infraestructuras existentes son ciertamente un *soporte* indispensable de la economía. Las proyectadas, verdaderos *vectores* de desarrollo: señales de *cuánto* crecimiento es posible, *en qué sectores* y *dónde* -regiones, comunas-, y *en beneficio de quiénes* dado el efecto distributivo más o menos implícito en la oferta de infraestructuras.

Una característica peculiar y de gran significación económica de este capital fijo es -como el propio término lo denota- *su inercia*: a) *locacional* o territorial, porque su movilidad geográfica es imperfecta o nula; b) *temporal*, porque las infraestructuras suelen ser bienes durables en extremo, difícilmente desechables; y c) cuantitativa en la medida que su oferta no se ajusta marginalmente a las variaciones de la demanda.

*La inmovilidad, las indivisibilidades y las externalidades* que habitualmente caracterizan a las infraestructuras tienden a afectar la competencia, los precios y la asignación de recursos, generando monopolios naturales.

Así pues, si es cierto que las infraestructuras y el sector inmobiliario en general resultan determinantes para la economía en su conjunto, no es menos cierto que ellos la "contagian" con sus propias imperfecciones. En contraste con la economía líquida del capital financiero y más móvil de otros factores, incluido el trabajo, el capital fijo en infraestructuras y construcciones actúa simultáneamente como un *potencial y una restricción* frente a los demás factores, debiendo éstos ajustarse, al menos en el corto plazo, a la *economía inmobiliaria*.

Por de pronto, las cifras globales son sorprendentes: un 44% de las inversiones empresariales proyectadas -públicas y privadas- corresponde a infraestructura, transporte, telecomunicaciones, energía y obras públicas en general. En efecto, de los casi US\$17.000 millones de inversión multisectorial -incluidos los proyectos en evaluación por la Comisión Nacional de Energía-, US\$7.500 millones tienen por destino los rubros señalados (Sociedad de Fomento Fabril, 1989). Este último monto -que no incluye vivienda- puede confrontarse con los US\$6.100 millones

estimados por la Cámara para infraestructuras y energía, excluida la inversión habitacional.

En efecto, entre 1970 y 1985 -última información disponible (ODEPLAN, 1990)- la construcción aportó en promedio un 5,37% del producto, transportes y comunicaciones un 5,23% y electricidad, gas y agua el 2,19%. En conjunto, su contribución fue del 12,79%. Los servicios asociados a la vivienda generaron, a su vez, el 6,62% del PGB en el período 1970-83 (no hay desagregaciones posteriores). La suma de todos estos aportes alcanza en promedio al 19,38% del producto, con un máximo anual de 21,13% en 1975 y un mínimo de 18,28% en 1978.

¿Cuál es la distribución geográfica de las infraestructuras en Chile? ¿Cuál es la participación regional en el patrimonio de capital fijo del país? ¿Cuál es la asignación territorial de la inversión sectorial?

¿Hay correspondencia entre el aporte regional al producto nacional y la distribución espacial del stock de infraestructura? ¿Es consistente la inversión sectorial regionalizada con la orientación locacional de los proyectos de inversión del conjunto de la economía? ¿Cuáles son las proporciones intrasectoriales -energía, transporte, etc.- en las distintas regiones? ¿Qué grados de desconcentración geográfica presenta la economía inmobiliaria y sus diversos rubros? ¿Es posible y conveniente una descentralización homogénea para todas las infraestructuras?

En definitiva, ¿con qué deficiencia está asignado geográficamente el capital fijo de infraestructuras del país? ¿Cuál es la equidad social derivada de esa distribución regional? ¿Cuál es el potencial de crecimiento y desarrollo de cada región dependiente de su dotación de infraestructuras?

Responder estas preguntas es tan importante como, en algunos casos, difícil o simplemente imposible hacerlo por inexistencia de la información necesaria. Además, conceptual y metodológicamente debe tenerse presente que hay ciertos tipos

**CUADRO 5**

**DISTRIBUCION PORCENTUAL REGIONAL DE LA INVERSION SECTORIAL EN OBRAS PUBLICAS Y EN VIVIENDA Y URBANISMO, Y DISTRIBUCION DEL PRODUCTO Y LA POBLACION**

Región	Inversión sectorial efectiva en obras públicas (1)	Inversión sectorial efectiva en vivienda y urbanismo (2)	Población	PGB (3)
I	3.17	3.50	2.4	3.02
II	4.11	3.30	3.0	5.72
III	1.29	2.31	1.6	1.92
IV	4.16	3.79	3.7	1.98
V	7.00	11.03	10.7	10.62
VI	2.92	3.28	5.2	5.62
VII	4.23	4.76	6.4	3.72
VIII	8.99	9.80	13.4	9.63
IX	5.79	4.42	6.2	3.13
X	8.25	3.98	7.5	4.55
XI	1.39	1.59	0.6	0.44
XII	2.69	2.32	1.2	2.69
RM (4)	25.25	45.91	38.1	41.62
NO REG.	20.73	-	-	5.33
PAIS	100.00	100.00	100.00	100.00

(1) Promedio 1976-86  
 (2) 1982  
 (3) Promedio 1976-85  
 (4) Región Metropolitana

Fuente: Elaboración a partir de estadísticas de ODEPLAN (1990a, 1990b).

de infraestructuras que por definición son trans-regionales, independientemente de su localización en una región singular. Tal es el caso de las grandes centrales eléctricas, los principales puertos y la red vial básica. En cambio, otras infraestructuras son típicamente regionales e incluso locales. En las primeras prima lo sectorial sobre lo regional, mientras que en las segundas sucede lo inverso. Estas podrían descentralizarse; aquéllas requieren de una gestión más centralizada (Majluf (coord), Daher et al., 1991).

El cuadro 5 muestra la distribución regional de la inversión sectorial en obras públicas y en vivienda y urbanismo en paralelo con la distribución regional de la población y del producto geográfico bruto. En obras públicas -más necesariamente que en vivienda-, un promedio de 11 (1976-86) es representativo de la asignación de recursos, la que puede tener fuertes fluctuaciones anuales asociadas a obras mayores o megaproyectos.

La inversión en obras públicas tendería a correlacionarse más con el producto que con la población de cada región. La inversión en vivienda, en cambio, tendría una asociación más estrecha con la población regional. En uno y otro caso hay precisiones que hacer.

Las infraestructuras mayores -con fuertes inversiones- eventualmente benefician sólo parcialmente a la región-sede; se esperaría que las regiones con ventajas hidroenergéticas, portuarias o similares acumularán mayores inversiones. Otro tanto sucedería, aunque con beneficios más locales, con las regiones sedes metropolitanas.

En la inversión en vivienda, además de la población regional, incidiría ciertamente la estructura de ingresos y el grado de urbanización de aquélla, junto tal vez a factores como el nivel de organización, el liderazgo regional y otros de naturaleza sociopolítica.

El cuadro 5, en cuanto a obras públicas, muestra que *cerca de la mitad de las regiones captan en promedio una inversión inferior a*

*su contribución al producto*, sucediendo lo contrario con el resto (ciertamente el alto porcentaje no regionalizado, casi un 21%, puede distorsionar esta comparación).

*Las regiones más favorecidas son la IV, IX, X y XI*, las dos primeras con las mayores proporciones de extrema pobreza y las dos últimas con proyectos de vialidad en áreas de frontera de desarrollo. Las cuatro regiones aportan cerca del 10% del producto nacional y perciben casi el 20% de las inversiones en obras públicas.

*Las regiones con inversiones proporcionalmente muy menores son la VI y la Región Metropolitana*. Si se suman a la V -con la cual conforman la macrorregión principal de Chile-, representan un 54% del producto versus sólo un 35% de las inversiones sectoriales. Especial mención merece la Región Metropolitana: casi 42% del producto frente a un 25% de los recursos.

Así pues, *en materia de obras públicas no se confirma una supuesta mayor inversión en las regiones sedes metropolitanas, en las regiones portuarias ni tampoco, significativamente en las energéticas*. En general, tampoco hay una correlación inversión-producto.

*En vivienda y urbanismo, 8 de las 13 regiones captan recursos más que proporcionales a su población. Las de una inversión claramente mayores en términos relativos (10% de los recursos y 5,8% de los habitantes) son la I, III, XI y XII*, a las que en menor medida se suma la II, completando así el conjunto de las regiones geográficamente extremas del país.

*La Región Metropolitana contrariamente a lo observado en cuanto a obras públicas, registra en vivienda y urbanismo cerca del 46% de los recursos excediendo al porcentaje de su propia población. Las cinco que perciben recursos menos que proporcionales son la VI, VII, VIII, IX y X -todas contiguas en el área centro-sur- con un 77% de la población rural del país en 1982*. En conjunto, ellas registran un 26% de las inversiones, estando habitadas por cerca del 39% de la población nacional.

**CUADRO 6****INFRAESTRUCTURAS (1):  
DISTRIBUCION REGIONAL  
DE LAS INVERSIONES  
PROYECTADAS.  
EMPRESAS PUBLICAS Y  
PRIVADAS, CHILE 1990-95**

	I	II	III	IV	V	VI	VII	VIII	IX	X	XI	XII	RM	NO	Total
US \$ Mill.	47.5	156.0	288.5	46.4	564.9	292.9	1035.4	1224.6	31.4	790.9	36.0	28.7	1514.2	1421.9	7479.2
%	0.63	2.08	3.86	0.62	7.55	3.92	13.84	16.37	0.42	10.57	0.48	0.38	20.24	19.01	100.00

(1) Incluye energía, transporte, obras públicas, telecomunicaciones.

Fuente: Elaboración sobre catastro de la Sociedad de Fomento Fabril (1989).

*Particularmente menos favorecidas resultan las regiones VI y X, con 7% de los recursos y casi 13% de la población.*

En fin, al observar simultáneamente la distribución regional de las inversiones en obras públicas y, vivienda y urbanismo, *la Región más favorecida en ambos sectores es la XI* que, en cifras redondas, presentan un 1,4% de las inversiones en obras públicas frente a un 0,44 del producto; y el 1,6 de las de vivienda con sólo un 0,6% de la población.

*En el otro extremo, la VI Región resulta doblemente desfavorecida*, menos del 3% de los recursos en obras públicas contra el 5,6% del producto nacional; y poco más del 3% de la inversión en vivienda para más del 5% de la población del país.

La X Región, en cambio, es el mejor ejemplo donde el comportamiento de ambas inversiones resulta más opuesto: 8% de los recursos de obras públicas contra un aporte de 4,5% del producto; y 4% de la inversión en vivienda para el 7,5% de la población nacional.

Complementando el análisis de las inversiones gubernamentales corresponde revisar en adelante las propias del ámbito empresarial público y privado, sobre la base de los proyectos de inversión 1990-95 que, en tanto tales, marcan tendencias y permiten prospectar el futuro. Debe tenerse presente, sin embargo, que los catastros de proyectos de inversión no siempre registran adecuadamente todos los sectores (en Chile, suelen estar subvalorados la agricultura, la construcción y el comercio), y que además no siempre las inversiones proyectadas se materializan.

El cuadro 6 hace posible observar que, *de las inversiones proyectadas en infraestructuras por el conjunto del sector empresarial público y privado, un 80% tiene destino extrametropolitano* (con un 19% no regionalizado).

*Empero en el resto del país resultan particularmente privilegiadas las regiones VII, VIII y X, captando entre ellas cerca del 40% de los recursos.*

Complementariamente es interesante analizar la información del

**CUADRO 7**

**DISTRIBUCION REGIONAL  
DE LAS INVERSIONES  
PROYECTADAS EN  
INFRAESTRUCTURAS POR  
SECTOR. EMPRESAS  
PUBLICAS Y PRIVADAS.  
CHILE 1990-95  
(US\$ MILL.)**

Región	Energía	%	Infraestructura	%	Telecomunica- ciones	%	Transporte	%	Total Región	%
I	50.0	1.0	31.2	2.9	50.0	3.3	270.0	26.1	131.1	1.5
II	15.4	0.3	10.8	1.0	0.0	0.0	0.0	0.0	26.2	0.3
III	319.0	6.5	62.4	5.8	0.0	0.0	0.0	0.0	381.4	4.5
IV	0.0	0.0	8.4	0.7	0.0	0.0	0.0	0.0	8.4	0.1
V	99.7	2.0	169.6	15.9	0.0	0.0	151.9	14.7	421.2	4.9
VI	306.0	6.2	13.8	1.3	0.0	0.0	0.0	0.0	319.8	3.7
VII	723.6	14.7	32.1	3.0	2.0	0.1	2.1	0.2	759.8	8.9
VIII	1454.1	29.6	101.1	9.5	25.0	1.6	44.5	4.3	1624.7	19.0
IX	9.2	0.2	6.4	0.6	0.0	0.0	4.0	0.4	19.6	0.2
X	810.0	16.5	128.3	12.0	10.0	0.7	0.0	0.0	948.3	11.1
XI	0.0	0.0	3.9	0.4	0.0	0.0	0.0	0.0	3.9	0.4
XII	87.2	1.8	34.4	3.2	1.2	0.1	0.0	0.0	122.8	1.4
RM	409.3	8.3	254.0	23.8	188.2	12.4	561.1	54.2	1412.2	16.5
Inter Reg.	0.0	0.0	210.9	19.8	1241.0	81.8	0.9	0.1	1452.8	17.0
No Regio.	637.0	12.9	0.0	0.0	0.0	0.0	270.0	26.1	907.0	10.6
País	4920.5	100.0	1066.9	100.0	1517.4	100.0	1034.5	100.0	8539.3	10

Fuente: Elaborado sobre cifras  
de Aninat (1990).

cuadro 7. En él se indica que *la Región Metropolitana percibe sólo cerca del 16% de las inversiones en todos los rubros de infraestructuras, confirmando la desconcentración mencionada. La Región VIII es la que capta una mayor proporción y recursos - casi un quinto del total- superando a la propia Metropolitana. Le siguen en importancia la X y VII. Así, con diferentes magnitudes, se corrobora la misma "dispersión concentrada".*

El cuadro 7 señala la desagregación regional de cada subsector: energía muy presente en las regiones VII, VIII -máximo porcentaje- y X, y en menor medida en la III, VI y Metropolitana. "Infraestructura", subsector concebido en las regiones Metropolitana, VIII y V, es decir, las sedes de grandes aglomeraciones demográficas; y una vez más en la X, amén de la III (minero-agrícola de reciente despegue). Aunque en telecomunicaciones no hay desagregación concluyente, en transportes la Región Metropolitana capta más de la mitad de los recursos haciendo aparecer así a ese subsector como el más concentrado. Esto se ratifica al sumar los porcentajes de esta Región y la V: en conjunto reúnen más de dos tercios de las inversiones en transporte del país.

El cuadro 8 es de gran relevancia al mostrar la proporción regional entre inversiones en infraestructura, por una parte, e inversiones en el resto de los sectores económicos. Igualmente elocuente es la relación porcentual entre ambos tipos de inversión y el PGB de cada región.

Un segundo comentario se refiere a la proporción entre inversiones en infraestructuras y PGB por región. Para el quinquenio presentan una *baja proporción las regiones I, IV, V, VI y IX, XI, XII, y particularmente las regiones II y Metropolitana, con 0,3% y 16,5% de las inversiones frente a aportes de 5,8% y 41,5% del producto respectivamente. Por el contrario, inversiones proporcionalmente altas -que en general duplican la contribución regional al producto nacional- se encuentran en las regiones III, VII, VIII y X. Mientras estas regiones con "sobreinversión" captan más del 41% de los recursos generando menos del 20% del producto, aquellas con subinversión perciben poco más del 20%*

*del financiamiento aportando más del 70% del PGB.*

Un tercer comentario se basa en la confrontación de las inversiones en infraestructuras, por una parte, y las inversiones en el resto de los sectores económicos por otra, en el ámbito de cada región. Mientras el comentario precedente comparaba inversiones futuras con producto histórico, éste analiza la proporcionalidad sectorial entre las inversiones proyectadas, bajo el supuesto que uno y otro tipo de inversiones y ciertamente su articulación, incidirán en el producto regional futuro.

Pues bien, dicho análisis indica que *hay cuatro regiones con un predominio de inversiones en infraestructura -V, VII, VIII y RM- que se expresa en la concentración de la mitad de las inversiones nacionales en el rubro frente a una captación menor a la cuarta parte de las inversiones en los demás sectores económicos.*

La región con mayor especialización en infraestructura es la VII, seguida por la Metropolitana. Salvo aquella, que claramente exporta energía trans-regionalmente, las otras tres regiones contienen las mayores ciudades del país, aunque también dotaciones portuarias de primer orden.

Las restantes regiones, con menor especialización, encuentran una desproporción más aguda en *las regiones II, IV, IX y XII. Estas captan sólo un 2% de las inversiones quinquenales en infraestructuras mientras perciben más del 36% de las correspondientes a otros sectores económicos.*

Ahora bien, de los comentarios precedentes puede concluirse, en síntesis, que *las regiones II, IV y IX presentan baja proporción en infraestructura proyectada tanto en relación a su producto como frente al resto de las inversiones regionales proyectadas. Lo contrario sucede con las regiones VII y VIII. Paradójicamente, las regiones V y Metropolitana muestran indicadores contradictorios: su inversión en infraestructura es baja frente a su producto geográfico, pero alta en relación a las*

**CUADRO 8**

**DISTRIBUCION REGIONAL  
DE LAS INVERSIONES  
PROYECTADAS (1)  
EN INFRAESTRUCTURAS Y  
TOTALES EN RELACION  
AL PGB (2) (US\$MILL.)**

Región	Inversión infraest.	%	Inv. demás sectores	%	Inversión total	%	PGB	Inv. total PGB	Inv. infraest. PGB
I	131.2	1.5	587.4	5.3	718.6	3.6	764.0	94.1	17.2
II	26.2	0.3	2717.6	24.4	2743.8	13.9	1424.3	192.6	1.8
III	381.4	4.5	898.6	8.1	1280.0	6.5	465.1	275.2	82.0
IV	8.4	0.1	109.4	1.0	117.8	0.6	501.3	23.5	1.7
V	421.2	4.9	218.0	2.0	639.2	3.2	2426.9	26.3	17.3
VI	319.8	3.7	546.0	4.9	865.8	4.4	1378.6	62.8	23.2
VII	759.8	8.9	75.0	0.7	834.8	4.2	978.5	85.3	77.6
VIII	1624.7	19.0	1334.7	12.0	2959.4	15.0	2263.1	130.8	71.8
IX	19.6	0.2	684.5	6.1	704.1	3.6	756.8	93.0	2.6
X	948.3	11.1	1944.2	17.5	2892.5	14.7	1067.7	270.9	88.8
XI	3.9	0.4	66.7	0.6	70.6	0.4	118.1	59.8	3.3
XII	122.8	1.4	535.0	5.0	657.8	3.3	730.2	90.1	16.8
RM	1412.6	16.5	950.6	8.5	2363.2	12.0	9989.7	23.7	14.1
Inter Reg.	1452.8	17.0	117.1	0.1	1569.9	8.0	1234.1	127.2	117.7
No Regio.	907.0	10.6	366.7	3.3	1273.7	6.5	-	-	-
Pais	8539.3	100.0	11121.9	100.0	19691.2	100.0	24100.6	81.7	35.4

(1) Empresas públicas y privadas, 1990-95.

(2) Estimado con base en su composición en 1984 e interpolaciones (Aninat, 1990).

Fuente: Elaboración sobre cifras de Aninat (1990).

**CUADRO 9**

**PARTICIPACION ESTATAL Y PRIVADA EN LAS INVERSIONES TOTALES (1) EN INFRAESTRUCTURAS POR REGION (US\$ MILL.)**

Región	A) Sector privado (2)		B) Empresas Públicas (2)		A) Sector privado (2) Obras Públicas		Estatal B+C	Total A + B + C
	US\$ Mil .	%	US\$ Mill	%	US\$ Mil	%		
I	8.2	41	1.2	6	10.6	53	59	20.0
II	7.8	21	23.4	63	5.7	16	79	36.9
III	50.9	80	6.8	11	5.7	9	20	63.4
IV	9.3	42	0.0	0	12.6	58	58	21.9
V	70.1	42	42.8	26	52.8	32	58	165.7
VI	56.2	76	2.4	3	15.6	21	24	74.2
VII	162.5	73	44.6	20	16.0	7	27	223.1
VIII	239.3	87	5.6	2	29.4	11	13	274.3
IX	3.3	17	3.0	15	13.4	68	83	19.7
X	156.0	86	2.2	1	22.7	13	14	180.9
XI	0.0	0	7.2	58	5.3	42	100	12.5
XII	1.2	9	4.5	35	7.3	56	91	13.0
RM	155.4	48	147.4	46	20.5	6	52	323.3
No Regio.	284.2	91	0.2	0	28.0	9	100	312.4
País	1204.4	69	291.3	17	245.6	14	31	1741.3

(1) Empresas privadas y públicas más inversión sectorial real presupuestada en Obras Públicas 1990. Excluye Vivienda y Urbanismo, F.N.D.R. y Municipalidades.  
 (2) Promedio proyección 1990-95.  
 (3) Inversión Real Presupuestaria 1990, MOP.

Fuentes: Sociedad de Fomento Fabril (1989) y ODEPLAN (1990a)

*inversiones que ellas captan en los demás sectores económicos.*

La economía de mercado, por una parte, y la modernización del Estado, por otra, han redefinido paralelamente *la participación de los sectores público y privado en el sector infraestructura. En qué proporciones, en cuáles rubros y en qué regiones se especifica diferencialmente esta participación, son todas cuestiones tratadas a continuación. El objetivo es precisamente relacionar la desconcentración regional descrita con los procesos de descentralización y privatización.*

Al comparar la orientación regional de las inversiones de las empresas públicas y privadas, la conclusión más evidente es que estas últimas -ciertamente más numerosas y

diversificadas, y con mayores recursos totales- presentan un patrón más desconcentrador que las públicas: *mientras el sector privado asigna fuera de la Región Metropolitana cerca del 90% de sus recursos, las empresas públicas destinan sólo el 50% al resto del país.*

El cuadro 9 consolida cifras parciales -gubernamentales, empresariales públicas y empresariales privadas- para totalizar las inversiones en infraestructuras por regiones y, a la vez, obtener la proporción estatal-privada en cada una de ellas (excluido Vivienda y Urbanismo).

En efecto, *siendo la proporción privado-pública 69 a 31% para el conjunto del país - que con ajustes a las cifras puede englobarse*

**CUADRO 10**

**ESPECIALIZACION  
SECTORIAL DE LOS  
SECTORES  
PUBLICO Y PRIVADO.  
INVERSIONES EN  
INFRAESTRUCTURA (1)  
(US\$ Mill.)**

	Sector Privado	%	Sector Público (2)	%	Inversión Total	Inversión Sectorial Inversión Total
Energía	3.739	91.5	348	8.5	4.807	46.9
Telecomunicaciones	1.581	100.0	-	0.0	1.581	18.2
Transporte Infraestructura Obras Públicas	702	23.1	2336	76.9	3.038	34.9
Total	6.022	69.2	2.684	30.8	8.706	100.0

(1) Proyección 1990-95, empresas públicas y privadas, más inversión sectorial real presupuestada en Obras Públicas 1990, supuesta constante entre 1990-95.

(2) Incluye empresas públicas e inversión sectorial de obras públicas.

Fuente: Catastro de la Sociedad de Fomento Fabril, 1989, y Cuadro 9.

en 2/3 versus 1/3- hay regiones "más estatales" y otras "más privadas" en materia de inversiones en infraestructuras.

*Las más estatales* - donde la participación del Estado supera a su media nacional- son la XI, XII, IX, II, I, IV, V, RM, en ese orden. *Entre éstas destacan las regiones extremas del norte y del sur y dos regiones centro-metropolitanas.*

Un análisis más desagregado de estas regiones permite concluir que *tanto la II como sobre todo la Metropolitana, son "estatales" mucho más por las inversiones que en ellas hacen las empresas públicas -CODELCO Metro, etc.- que por los recursos sectoriales de obras públicas que ellas captan.*

*La región más privada del país es la VIII, seguida por la X, III, VI y VII, en ese orden. Estas regiones sobresalen por su dinamismo económico y exportador, o por sus recursos energéticos.*

*La conclusión más relevante en términos de la polémica sector*

*público versus sector privado en infraestructuras, es la constatación de que dos tercios de las inversiones proyectadas corresponden al sector privado. Queda así acotada empírica y cuantitativamente la cuestión de los roles subsidiario o privativo del Estado en esta área, como también la tendencia privatizadora implícita si no en el traspaso de propiedad, sí en el flujo de inversiones.*

Una segunda conclusión significativa, complementaria a la anterior, se refiere a *la especialización sectorial de los sectores público y privado.*

En efecto, el cuadro 10 indica que el *sector privado se ha especializado fuertemente en energía y telecomunicaciones, detentando entre el 90 y el 100% de las inversiones* quinquenales proyectadas en esos rubros. *El Estado, que privatizó gran parte de esas áreas, continúa en cambio a cargo de más de las tres cuartas partes de las inversiones en transporte, "infraestructura y obras públicas".* Como es sabido que en general la inversión sectorial

de obras públicas se orienta en cerca del 50% a vialidad, puede concluirse que -al margen de empresas como EMPORCHI o METRO- *el Estado se especializa en vialidad.*

¿Cuál es la lógica de esta extrema y opuesta especialización de los sectores público y privado? ¿Es sólo el resultado de la historia sectorial y, más específicamente, del proceso reciente de privatización? ¿Hay factores económicos o técnicos que avalan esta especialización? ¿Están éstos presentes más bien en el desarrollo y construcción de tales infraestructuras, o en la operación o explotación de las mismas? *¿Es el Estado más eficiente en vialidad y transporte, y el sector privado en energía y telecomunicaciones? ¿Es socialmente equitativa esta especialización?*

Una tercera conclusión surge de *la muy desigual participación del sector público en las infraestructuras de las distintas regiones. Esta realidad podría involucrar subsidios implícitos o efectos progresivos o regresivos, en términos distributivos, afectando a la asignación de recursos tanto económica como socialmente.* No es casual que las regiones más estatales en infraestructura resultan ser las geográficamente extremas ... y las del centro, tradicionalmente concentradoras y centralistas; ¿Es política, económica o socialmente acertado privatizar unas regiones más que otras?

### **C. TERRITORIOS DEL CAPITAL BANCARIO Y PREVISIONAL**

Este es un análisis de la distribución territorial del capital financiero en Chile, realizado a través del sistema bancario y previsional.

La transferencia geográfica de capitales -que determina la existencia de regiones captadoras y colocadoras netas- revela una no correspondencia entre la geografía financiera y la del producto.

La conducta territorial de esos recursos de capital -sea intermediada o desintermediada- confirma una reasignación sectorial y regional de factores asociada a la apertura económica y

al dinamismo exportador.

Este estudio intentará demostrar que el nuevo sistema de previsión contribuye indirecta pero efectivamente a la regionalización, transfiriendo territorialmente recursos y, en definitiva, redistribuyendo geográfica -y, por ende socialmente- las oportunidades de desarrollo. Una verificación análoga será realizada en relación a los recursos del sistema bancario.

Pues lo que aquí interesa, en último término, es la distribución territorial del capital financiero, el recurso habitualmente más escaso en los países en desarrollo.

Si la referencia al sistema bancario resulta obvia y obligada, la inclusión de los fondos de pensiones requiere ser explicada.

El nuevo sistema previsional chileno -iniciado el 1º de mayo de 1981- acumulaba más de US\$7.000 millones en diciembre de 1990. En este año, su tasa de crecimiento alcanzó al 32,4% (Cheyre, 1991:95). Con alrededor de 3.700.000 afiliados -casi un 80% de la fuerza de trabajo- el fondo de pensiones representaba un ahorro cercano a los US\$2.000 por cotizante.

Ya un año antes, en diciembre de 1989, el fondo era equivalente al 30,8% del M7, es decir, del ahorro financiero constituido básicamente por los pasivos del sistema monetario en manos del sector privado (Informe Géminis, 1990).

A septiembre de 1990, según datos de la Superintendencia de Administradoras de Fondos de Pensiones (AFP) y del Banco Central de Chile, la cartera de inversiones de dichos fondos en el sistema financiero incluía cerca del 96% de todos los papeles de la Tesorería, el 38% de los del Banco Central, casi el 20% de los depósitos en moneda nacional, el 56% del total de letras hipotecarias, el 55,6% de todos los bonos de empresas y el 5,2% de sus acciones (Estrategia, 1991).

Así pues, la magnitud del fondo es tal que los sistemas financiero y previsional resultan prácticamente indisolubles. Es más, el

fondo no sólo incrementa sustantivamente el ahorro nacional - estimándose que a mediano plazo equivaldrá al producto geográfico anual-, sino que, por lo mismo, ha influido fuertemente en el crecimiento y modernización del mercado de capitales y, más recientemente, en la tendencia sostenida a la desintermediación financiera, reflejada en las emisiones de bonos que ya representan un porcentaje significativo respecto de las colocaciones bancarias.

No cabe duda, pues, de que el fondo, amén de generar una alta rentabilidad para los afiliados -del orden del 13% como promedio anual- se ha convertido en un instrumento de trascendencia macroeconómica, de alta incidencia en las finanzas públicas y privadas, y ciertamente decisivo en términos de ahorro e inversión.

Si la naturaleza del fondo es de orden estrictamente previsional, su breve historia lo ha transformado -sin desvirtuarlo- en un pilar de la economía nacional. En tanto tal, no resultará indiferente al desarrollo regional.

Esta es una razón por la cual se le incluye, junto al sistema bancario, en este estudio. La otra razón es igual o más relevante: a diferencia de los recursos bancarios, los del fondo se originan en los cotizantes y son propiedad de los millones de trabajadores afiliados. En consecuencia, su efecto redistributivo en términos socioterritoriales adquiere una connotación singular. Si su impacto en el crecimiento convierte al fondo en un instrumento macroeconómico, su efecto en la distribución es de interés macrosocial.

28

Ambas dimensiones resultan decisivas para el desarrollo regional.

En este contexto, el objetivo central de este estudio es el análisis exploratorio de la distribución territorial del capital financiero, mediante la contrastación de las captaciones y colocaciones regionales del sistema bancario y previsional.

Ello permitirá verificar preliminarmente la existencia de transferencias geográficas que involucran una redistribución

regional de los recursos financieros. Esta asignación territorial de los mismos será un indicador de cambios y tendencias en las economías regionales del país.

Asimismo se confrontará el comportamiento geográfico de ambos tipos de recursos -bancarios y previsionales- considerando que están sujetos a fines y reglamentaciones diversos.

En consecuencia, se indagará a continuación a nivel de empresas -en tanto destinatarias principales de los recursos financieros- tanto para intentar corregir el sesgo concentrador de las casas matrices como para -en el apartado siguiente- complementar los resultados explorando el financiamiento empresarial desintermediado o directo, esta vez vía recursos del Fondo de Pensiones.

El método de aproximación a las colocaciones regionales reales del sector bancario ha consistido en identificar los tres mayores bancos colocadores -Bancos de Chile, de Santiago y del Estado de Chile, este último estatal- los cuales representan el 41,7% del total de colocaciones del sistema bancario y el 40,5% del total del sistema financiero en diciembre de 1990 (Banco Central de Chile, 1992). Estas tres entidades concentran además una inversión de los fondos de pensiones equivalente al 16,12% del valor total de ellos en igual fecha, el cual a su vez corresponde al 49,1% de los 738.530,6 millones de pesos invertidos por los fondos en las instituciones bancarias (Superintendencia de AFP, 1990: 84 y 94).

A continuación, se seleccionó a los mayores deudores de estos bancos -con un 11,37% de sus colocaciones totales a diciembre de 1990,- y entre esos deudores a seis empresas que en conjunto concentran casi el 42% de tales colocaciones o acreencias. Estas empresas -cuyas razones sociales se reservan- se identifican en este estudio por el sector o rubro dominante en su giro: Cervecería (22,6%), Forestal Industrial (6,8%), Celulosa (4,4%), Industrial Forestal (3,0%), Inversión Forestal (2,5%) y Agrícola (2,5%) (Balances y Memorias de bancos y empresas, 1990).

Como puede observarse, hay una fuerte concentración sectorial -amén de empresarial- en dos rubros, el de cervezas y el agregado forestal-celulosa. Dicha concentración sectorial se expresará, como podrá verificarse más adelante, en una clara concentración territorial.

El último paso metodológico -realizado con la colaboración de las propias empresas, que aquí se agradece- consistió en la regionalización de los activos fijos de cada una de ellas a diciembre de 1990 (como indicador de inversión acumulada) y de las inversiones en los años 1988-89-90 (en los casos de sociedades de inversión). Se presume aquí, por cierto, que los créditos bancarios obtenidos por las empresas se asignan proporcionalmente a la distribución territorial de sus activos fijos.

El cuadro 11 muestra la distribución regional de la deuda de cada empresa contraída con los tres bancos considerados. Esta asignación ha sido realizada bajo el supuesto de proporcionalidad entre la regionalización de los activos fijos (Cuadro 2) y los créditos percibidos por cada sociedad. La distribución porcentual total por región difiere entre los cuadros 3 y 4 debido a que las colocaciones por empresa obviamente no son proporcionales a su activo fijo.

Pues bien, el cuadro 11 permite observar que, en términos agregados, la distribución regional de las colocaciones bancarias es extrametropolitana en un 67,6%; sin embargo, el 32,4% propio de la Región Metropolitana excede ampliamente al 7,5% de los activos fijos localizados en ella. De otro lado, se verifica que la VIII Región (con los activos mayores) percibe el 39,1% de las colocaciones, superando a la Región capital. En conjunto, las tres regiones con mayor especialización forestal -VII, VIII y IX- captan algo menos del 50% de las colocaciones analizadas.

El mayor endeudamiento relativo de las empresas del sector industrial forestal -y por extensión, de las regiones forestales- es coincidente con el hecho de que dicho sector concentra a su vez la mayor conversión de deuda externa -vía Capítulo XIX- del país. En

efecto, en el período 1985-89 el sector no percibe inversión extranjera vía Decreto Ley 600 -estatuto ordinario-, y en cambio sobrepasa el 21% de los recursos del Capítulo XIX acumulados al 1° de marzo de 1990 (US\$3.149 millones). Las regiones respectivas -VII, VIII y IX- concentran a su vez el 33,5% de dichos recursos (Cuadro 12)(Daher, 1991).

En el cuadro 12 es evidente que, en general, la participación regional en la conversión de deuda externa es relativamente similar a la distribución por región de la deuda doméstica contraída por las empresas en estudio. Las principales diferencias, además del alto porcentaje no regionalizado -pero que se asigna fuera de la RM- corresponden a las regiones II (gran minería) y V (capital portuaria con importante concentración demográfica). En las regiones forestales -que ciertamente contienen otros sectores relevantes, como el energético e industrial- las variaciones por región se reducen en el agregado macrorregional a una similar geografía regional de la deuda, tanto externa como doméstica.

Si los tres bancos considerados captaban inversiones de los fondos de pensiones equivalentes al 16,12% del valor total de ellos, determinadas empresas en igual fecha -31 de diciembre de 1990- percibían directamente el 22,46% de los mismos, es decir, 504.970 millones de pesos. De este total, 250.710 millones (11,16%) correspondían a bonos, y 254.259 millones (11,30%) a acciones (Superintendencia de AFP, 1990:84 y 103).

Así pues, si en un comienzo las empresas captaban recursos de las AFP casi exclusivamente a través del sistema financiero, con el tiempo algunas de ellas -debidamente autorizadas- pudieron complementarlos con instrumentos propios de captación. A diciembre de 1990 los fondos de pensiones suscribían bonos de 28 empresas y acciones de 33. En 15 de aquellas concurrían simultáneamente ambos instrumentos, por lo que en definitiva las empresas relacionadas con las AFP sumaban 36. (Superintendencia de AFP, 1990: 103).

De este conjunto, el análisis que se expone a continuación

**CUADRO 11**

**COLOCACIONES  
BANCARIAS  
REGIONALIZADAS  
EN LAS EMPRESAS  
DEUDORAS, DICIEMBRE  
DE 1990**  
(EN MILES DE MILLONES DE  
PESOS)

Región	Cervecera	Forest. Indust.	Celulosa	Indust. Forest.	Invers. Forest.	Agríc. Región	Total	%
I	650	0	0	0	344	315	1.309	1.8
II	2.332	0	0	0	0	13	2.345	3.3
III	0	0	0	0	0	4	4	0.0
IV	2.370	0	0	0	0	4	2.374	3.5
V	3.287	0	0	0	0	1.541	4.828	6.8
VI	1.529	0	0	0	0	1	1.530	2.2
VII	2.064	0	1.620	0	0	4	3.688	5.2
VIII	2.676	11.500	5.857	3.630	3.956	29	27.648	39.1
IX	765	0	0	1.370	0	21	2.156	3.0
X	1.911	0	0	0	0	0	1.911	2.7
XI	0	0	0	0	0	0	0	0.0
XII	0	0	0	0	0	0	0	0.0
RM	20.641	0	23	0	0	2.268	22.932	32.4
Total Empresa	38.225	11.500	7.500	5.000	4.300	4.200	70.725	100.0

**CUADRO 12**

**CONVERSION DE DEUDA EXTERNA (1) Y DEUDA DOMESTICA (2) POR REGION - CHILE 1990 (EN PORCENTAJES)**

Región	Conversión de Deuda Externa	Deuda Doméstica
I	1.2	1.8
II	6.4	3.3
III	0.5	0.0
IV	3.7	3.5
V	1.1	6.8
VI	1.2	2.2
VII	2.1	5.2
VIII	17.0	39.1
IX	14.4	3.0
X	2.8	2.7
XI	1.0	0.0
XII	0.3	0.0
RM	27.8	32.4
No Regio.	20.5	0.0
País	100.0	100.0

(1) Vía Capítulo XIX, al 1° de marzo de 1990.

(2) Colocaciones regionalizadas en las empresas deudoras de la banca nacional al 31 de diciembre de 1990.

Fuentes: (1) Cuadro 4  
(2) Cuadro 11

considera a 6 empresas, las cuales representan el 14,92% del total del Fondo de Pensiones acumulado a diciembre de 1990, correspondiendo un 7,63% a bonos y el 7,29% a acciones. Estos porcentajes equivalen a cerca de dos tercios del total del Fondo comprometido en uno y otro tipo de instrumentos empresariales.

Las seis empresas seleccionadas se identifican dado el carácter público de las emisiones y suscripciones referidas. Ellas son: CAP, Celulosa Arauco y Constitución (CELCO), Compañía de Teléfonos de Chile (CTC), ENDESA, ENERSIS y SOQUIMICH.

El estudio se centrará sólo en los bonos, dado que las acciones representan por lo general traspasos de propiedad más que nueva inversión. El método empleado para regionalizar la inversión financiada a través de bonos es el mismo descrito para efecto de las colocaciones bancarias. También aquí la colaboración de las empresas para regionalizar sus activos fijos (o inversiones) constituyó un aporte valioso que se reconoce de manera especial.

El cuadro 13, que señala la orientación regional de las inversiones del Fondo de Pensiones en bonos empresariales, permite observar una vez más una distribución geográfica menos concentrada que la correspondiente a las colocaciones bancarias en empresas.

En general se ven favorecidas las regiones mineras, las energéticas y las con mayores conglomerados urbanos -a las que se adscriben los servicios de utilidad pública-. Nuevamente también la Región Metropolitana detenta una participación proporcionalmente menor a su producto y población. Y reincidentemente la VIII Región lidera la captación de recursos financieros, superando ampliamente a la propia capital nacional.

Es evidente que estos indicadores geofinancieros acusan la tendencia general a una desconcentración productiva asociada a los procesos de apertura económica y desarrollo exportador (Daher, 1990).

Dichos indicadores sugieren también una modalidad de financiamiento de las economías regionales a partir de los fondos

**CUADRO 13**

**REGIONALIZACION DE LAS  
INVERSIONES DEL FONDO  
DE PENSIONES EN BONOS  
DE EMPRESAS  
DICIEMBRE DE 1990**  
(EN MILES DE MILLONES DE  
PESOS)

Región	CAP	CELCO	CTC	ENDESA	ENERGIS	SOQUIMICH	Total Región	%
I	0	0	1.232	0	0	0	1.232	0.7
II	0	0	2.185	0	0	12.011	14.196	8.3
III	4.160	0	0	2.613	103	0	6.876	4.0
IV	4.160	0	2.969	2.090	81	0	9.300	5.4
V	0	0	7.338	784	29	0	8.151	4.7
VI	429	0	1.624	8.833	339	0	11.225	6.6
VII	429	4.551	2.353	4.181	162	0	11.676	6.8
VIII	12.095	16.454	4.649	19.338	744	0	53.280	31.1
IX	0	0	1.680	1.725	66	0	3.471	2.0
X	1.311	0	0	7.422	287	0	9.020	5.3
XI	0	0	0	0	0	0	0	0.0
XII	0	0	1.008	0	0	0	1.008	0.6
RM	23	63	30.977	5.279	5.551	85	41.978	24.5
Total Emp.	22.607	21.068	56.016	52.266	7.362	12.096	171.415	100.0

Fuentes: Daher (1992) e información  
de la Superintendencia de AFP  
(1990:103).

previsionales, la cual no es sino el despliegue territorial del enorme impacto macroeconómico del ahorro involucrado en el sistema de pensiones.

Ahora bien, más interesante que la sola asignación de fondos a las regiones es la contrastación de la captación del ahorro

previsional por región con la colocación del mismo en las unidades territoriales, de modo de verificar efectos redistributivos o transferencias positivas o negativas netas entre ellas.

En términos operacionales, la captación se asimila aquí al porcentaje de afiliados por región -indistintamente de su nivel de

remuneración imponible o de ahorro-. Este porcentaje, por lo demás, es relativamente estable en los últimos años, y en cierto grado es función de la población local. La colocación, en cambio, está referida sólo al porcentaje representado por los bonos de las empresas estudiadas que, aunque significativo, es ciertamente parcial.

El cuadro 14 hace posible constatar transferencias de signo positivo para seis regiones, que corresponden al continuo que va desde la II a la VIII, con la sola excepción de la V. Se trata, pues, de las principales áreas mineras, energéticas y forestales, incluida la sede metropolitana de Concepción.

Las siete regiones con pérdida de recursos pertenecen a las áreas extremas norte y sur-austral, y de manera muy especial a Valparaíso y Santiago, que constituyen el mayor conglomerado demográfico-económico del país.

En cifras, las mayores transferencias negativas afectan precisamente a dichas regiones -V y Metropolitana-, las cuales en conjunto se verían afectadas por una disminución de recursos equivalente a más de la cuarta parte del total nacional (si el destino territorial de la inversión en instrumentos empresariales fuera similar al propio de los instrumentos estatales y financieros).

Por el contrario, la región más favorecida en términos netos es la VIII -seguida por la II-, la cual percibe una transferencia equivalente a casi dos veces su participación en la captación de recursos previsionales.

#### CUADRO 14

**AFP: AFILIADOS POR  
REGION (1)  
(CAPTACIONES) E  
INVERSION EN BONOS DE  
EMPRESAS POR REGION  
(2) (COLOCACIONES)  
CHILE, 1990  
(EN PORCENTAJES)**

Región	Afiliados (Captación) (A)	Bonos de Empresas (Colocación) (B)	Transferencias (A-B)
I	2.8	0.7	-2.1
II	3.3	8.3	5.0
III	1.8	4.0	2.2
IV	3.0	5.4	2.4
V	10.2	4.7	-5.5
VI	5.0	6.6	1.6
VII	5.2	6.8	1.6
VIII	11.2	31.1	19.9
IX	4.0	2.0	-2.0
X	6.1	5.3	-0.8
XI	0.6	0.0	-0.6
XII	1.4	0.6	-0.8
RM	45.3	24.5	-20.8
País	100.0	100.0	00.0

(1) A septiembre de 1990

(2) A diciembre de 1990

Fuentes: (1) Iglesias et al. (1990:38)

(2) Cuadro 13

**CUADRO 15**

**COLOCACIONES  
BANCARIAS MAS  
INVERSIONES  
PREVISIONALES EN  
BONOS VERSUS PGB,  
INVERSION Y POBLACION  
POR REGION CHILE, 1990**  
(EN MILES DE MILLONES DE  
PESOS Y PORCENTAJES)

Región	Bonos + Créditos (1)	%	PGB(2) %	Inversión (3) %	Población (4) %
I	2.541	1.0	4.0	3.6	2.7
II	16.541	6.8	5.9	13.9	2.9
III	6.880	2.8	2.3	6.5	1.5
IV	11.674	4.8	2.2	0.6	3.7
V	12.979	5.4	9.6	3.2	10.5
VI	12.755	5.3	5.6	4.4	4.9
VII	15.364	6.3	4.3	4.2	6.4
VIII	80.928	33.4	11.1	15.0	12.7
IX	5.627	2.3	3.1	3.6	6.0
X	10.931	4.5	4.7	14.7	7.0
XI	0	0.0	0.5	0.4	0.6
XII	1.008	0.4	3.6	3.3	1.2
RM	64.910	26.8	42.1	12.0	39.7
No Regio.	-	-	-	14.4	-
País	242.140	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuentes:

(1) Cuadros 11 y 13

(2) Proyección del autor basada en la distribución regional del empleo por actividad y en las variaciones sectoriales de productividad, a partir de la estructura del PGB en 1985.

(3) Inversión proyectada, empresas públicas y privadas, 1990-95 (Aninat, 1990).

(4) Población proyectada (ODEPLAN, 1990b).

En síntesis, aunque los alcances del estudio son sólo parciales y sus conclusiones no necesariamente generalizables, es posible

sin embargo perfilar ciertas tendencias que, refrendadas por información adicional, confirman una reorientación radical en la

asignación de los recursos financieros, tanto en términos sectoriales como geográficos.

La redistribución geofinanciera observada por separado para los recursos bancarios y previsionales puede contrastarse, ahora de manera agregada, con el PGB y con el porcentaje de la inversión empresarial proyectada por región. Adicionalmente, puede compararse con la población regional.

El cuadro 15 muestra, en primer lugar, la asignación territorial totalizada de los créditos bancarios y suscripción de bonos analizados. Destaca el caso de la VIII Región, con un tercio del monto nacional frente a una participación de 11,1, 15,0 y 12,7% en el producto, la inversión proyectada y la población del país, respectivamente. En cambio, la Región Metropolitana exhibe indicadores financieros proporcionalmente bajos frente a su contribución productiva y demográfica.

En términos más generales, sólo cinco regiones -II, III, IV, VII y VIII- presentan una sumatoria de captación financiera por concepto de colocaciones bancarias y bonos porcentualmente superior a su contribución al PGB nacional. De estas regiones, sólo la IV captaría una proporción de recursos, por concepto de inversión proyectada, sustantivamente inferior a su PGB. Por oposición, sobresale la X Región, con cerca del 15% de la inversión proyectada y sólo un 4,5% de los recursos bancarios y previsionales considerados. Otro tanto sucede con las regiones extremas I y XII.

Así pues, la estructura regional de las colocaciones bancarias y previsionales analizadas resulta ser, aunque desconcentrada en términos metropolitanos, más concentrada que la correspondiente a los proyectos de inversión. En efecto, dos regiones -VIII y Metropolitana- suman más del 60% de aquéllas; en cambio cuatro regiones -VIII, X, II y Metropolitana- representan el 55,6% de los montos de inversión empresarial proyectada. Con todo, en cualquiera de las dos variables consideradas, se altera radicalmente el patrón histórico monopolar de Santiago, con más del 40% del PGB nacional.

Es claro, pues, que el capital financiero -un factor de alta movilidad geográfica- presenta una conducta territorial que, lejos de reproducir las inercias tradicionales, rompe y contradice el modelo concentrador metropolitano, confirmando la nueva geografía de la producción asociada a la apertura económica y al dinamismo exportador.

La inconsistencia entre la geografía financiera y la geografía histórica de la producción -expresada en la estructura regional del PGB- es en rigor, más que una asimetría espacial, una asincronía que tiende a ajustarse en el largo plazo, en la medida de la maduración de las inversiones y de la consolidación del nuevo modelo.

El hecho de que un 67,6% de las colocaciones bancarias y un 75,5% de las previsionales consideradas en este estudio tengan una orientación extrametropolitana indica que junto a los cambios en la localización de la actividad económica, esos recursos se están "invirtiendo" en una redistribución potencial de las oportunidades de desarrollo.

#### **D. REGIONES TRANSABLES Y NO TRANSABLES**

Este estudio identifica las regiones transables, de exportación y domésticas de Chile, precisando los distintos grados de apertura de las economías regionales y su desigual contribución al comercio exterior luego de una década y media de implementación del nuevo modelo de desarrollo.

Esta "especialización" regional es contrastada con la orientación territorial divergente de las inversiones en los sectores transable y no transable, demostrándose que estas últimas y más aún las exportaciones se constituyen en importantes factores de diferenciación -si no de discriminación- entre las regiones. 35

La especialización exportadora o doméstica acusa una muy distinta vulnerabilidad regional frente a las fluctuaciones de los mercados locales y mundiales, y ante los impactos de las políticas macroeconómicas y de comercio exterior.

En el marco de la globalización destaca la experiencia chilena como precursora entre los países no industrializados de un modelo de desarrollo basado en una economía abierta y en el fomento de las exportaciones y, en tanto tal, indisociable del comercio exterior.

En este contexto es de gran relevancia conocer el comportamiento de los sectores transables y no transables, las variaciones en su despliegue territorial, y la participación diferencial de cada región del país en las exportaciones.

La suma de exportaciones e importaciones prácticamente se duplica entre 1986 y 1990, pasando de US\$7.132 millones a US\$15.620 millones (Servicio Nacional de Aduanas, 1990). Esta última cifra indica que el comercio exterior ha llegado a representar prácticamente la mitad del producto nacional.

Pero tanto o más importante que el incremento absoluto del comercio exterior es la propia diversificación del sector exportador y el cambio en la composición de las importaciones. En efecto, mientras que en 1970 los embarques mineros aportaban el 74% del valor exportado, los de la industria un 20,1% y los agropecuarios el 5,9% (De la Cuadra, 1988:33), en 1989 en cambio la minería contribuía sólo con el 55,4%, la industria lo hacía con un importante 32,3%, y los productos agropecuarios, forestales y del mar con el 12,3% (Banco Central de Chile, 1991: 1538 y 1540). Esta distinta distribución y su variada composición intrasectorial permiten prefigurar una geografía de las exportaciones radicalmente diferente, a la vez que una fuerte transformación en la contribución regional al comercio exterior.

Por otra parte, las importaciones acusan también cambios significativos en su destino sectorial: los bienes de consumo bajan del 30% en 1981 al 11,8% en 1990; los intermedios pasan de 50,4 a 57,6% y los de capital suben del 19,6 al 30,3% en los mismos años (Banco Central de Chile, 1983:1704; y 1990:2506-2507). Esta nueva composición de las importaciones permite inferir asimismo una modificación en la orientación geográfica de las mismas, considerando que el destino de los bienes de consumo

puede presumirse análogo a la distribución demográfica y de ingresos, mientras que la localización para los bienes intermedios y de capital se asimilaría más a la geografía de las actividades económicas en general.

Así pues, constatada la profunda relación entre los procesos económicos y las transformaciones territoriales en Chile en los últimos años (Daher, 1990a), no puede sino reconocerse que en importante medida aquéllos y éstas encuentran en la economía abierta y en el desarrollo exportador su factor más decisivo.

Los objetivos de este estudio son, por lo mismo, definir las regiones transables y no transables de Chile, a partir de los cambios en la localización de tales sectores; analizar la contribución de cada región a las exportaciones nacionales, de modo de identificar las regiones de exportación y las orientadas al mercado doméstico; y relacionar finalmente los resultados anteriores con la distribución regional de las inversiones proyectadas, previendo así tendencias de mediano plazo.

En síntesis, el propósito central de la investigación que se expone es precisar los distintos grados de apertura de las economías regionales en Chile, luego de una década y media de implementación del nuevo modelo. Con ello será posible conocer la desigual sensibilidad de cada región a la variación de los precios y las demandas internacionales, y prever el efecto diferencial en las distintas regiones de los cambios en los precios relativos entre los bienes transables y no transables. El impacto territorial -y social- de las políticas cambiaria, arancelaria y en general de comercio exterior (Daher, 1990b) podrá ser anticipado y especificado -y eventualmente manejado- en cada una de las regiones.

La participación de los sectores transables en el PGB de cada región indica el grado de transabilidad de las respectivas economías. El cuadro 1 permite observar que, aun cuando para el conjunto del país los sectores transables se aproximaron al 40% del PGB nacional tanto en 1970 como 1990 -con una pronunciada baja relativa en los ochenta-, la situación de las

**CUADRO 16**

**PGB TRANSABLE  
REGIONAL:  
PARTICIPACION EN EL  
PGB REGIONAL Y  
CONTRIBUCION AL PGB  
TRANSABLE NACIONAL.  
CHILE 1970 Y 1990**  
(MILLONES DE PESOS DE  
1977)

Región	PGB Transable Regional 1970 (A)	(A) PGB Reg.	(A) PGB Transable	PGB Transable Regional 1990 (B)	(B) PGB Reg.	(B) PGB Transable
I	2.914	42.9	2.6	9.835	51.0	5.2
II	6.507	56.3	5.8	17.607	61.6	9.2
III	2.656	51.1	2.4	5.728	52.1	3.0
IV	1.542	35.1	1.4	5.174	49.3	2.7
V	12.495	41.6	11.1	18.281	39.5	9.6
VI	8.887	66.9	7.9	17.874	66.3	9.4
VII	4.550	46.9	4.0	7.832	38.2	4.1
VIII	13.745	51.3	12.2	26.623	49.7	14.0
IX	3.748	45.7	3.3	6.361	43.4	3.3
X	5.235	42.6	4.6	9.719	43.2	5.1
XI	338	27.5	0.3	806	33.4	0.4
XII	4.538	62.5	4.0	10.004	57.9	5.2
RM	45.625	35.0	40.4	54.958	27.2	28.8
País	112.780	39.8	100.0	190.802	39.7	100.0

Fuentes:  
(A) ODEPLAN (1990a)  
(B) Proyección del autor

regiones, en cambio, presenta variaciones de gran magnitud.

De hecho, si bien en ambas fechas la VI Región -mineragrícola- aparece como la más transable (dos tercios de su economía regional), la menos transable en 1970, la XI, cede su lugar en 1990 a la Región Metropolitana (RM), la que presenta la economía más cerrada del país. Esta región capital baja su producto transable de 35.0 a 27.2%, y de 40.4 a 28.8% su contribución al PGB nacional transable. Y a pesar de todo, por su volumen económico, la RM es la que mayor participación tiene en el producto transable del país.

Otras regiones de alta transabilidad son la II y XII, minera y minero-energética respectivamente. En el otro extremo, en 1970 sólo estaban bajo el promedio nacional las regiones XI y IV, amén de la Metropolitana, y en 1990 la XI, VII, V y RM; es decir, una región de frontera de desarrollo, otra especializada en generación de energía, y las dos principales sedes metropolitanas.

En el transcurso de las dos décadas, incrementan notoriamente su transabilidad las regiones IV (de 35.1 a 49.3%) y I (de 42.9 a 51.0%), aquella minero-agrícola y esta minero-pesquera además de sede de la mayor zona franca. Los decrementos más radicales corresponden a la RM y la VII Región (esta última de 46.9 a 38.2%).

En la contribución al producto transable nacional, destacan positivamente las regiones I (2.6 a 5.2%), IV (1.4 a 2.7%) y II (5.8 a 9.2%). Y negativamente sólo las regiones V y Metropolitana. Fuera de estas dos, todas las demás incrementan o al menos conservan su proporción nacional.

En el cuadro 17 se muestra la distribución regional del comercio exterior a través de la participación de cada región en las exportaciones y -con un sesgo portuario- en las importaciones. Estas acusan una marcada concentración en la V Región (sobre el 60%) y en la VIII, segundo frente portuario del país. Es importante también la proporción de la RM y el porcentaje conjunto de las dos primeras regiones. Con todo, si se suman los

**CUADRO 17**

**EXPORTACIONES POR  
REGION DE ORIGEN E  
IMPORTACIONES POR  
ADUANAS REGIONALES  
CHILE, 1990**

Región	Exportaciones (1) US\$ Mill	%	Importaciones (2) US\$ Mill	%
I	258.9	3.0	346.7	4.9
II	2532.4	29.7	423.2	6.1
III	537.1	6.3	20.3	0.3
IV	207.5	2.4	24.6	0.3
V	887.3	10.4	4274.6	60.9
VI	962.1	11.3	0.0	0.0
VII	154.8	1.8	0.0	0.0
VIII	1056.5	12.4	1034.1	14.7
IX	18.9	0.2	0.0	0.0
X	253.9	3.0	19.0	0.3
XI	69.9	0.8	6.3	0.1
XII	147.2	1.7	84.7	1.2
RM	955.6	11.2	789.2	11.2
Otros	459.3	5.6	0.0	0.0
Total	8522.0	100.0	7023.3	100.0

(1) Valores F.O.B.

(2) Declaración de importaciones

Fuente: Servicio Nacional de Aduanas  
(1990)

valores de las regiones V y Metropolitana -geográficamente contiguas y demográficamente concentradas- se supera el 70% de las importaciones nacionales.

Las exportaciones en cambio muestran un patrón nítidamente

más disperso. La región más exportadora es la II, cuya minería aporta cerca del 30% de las divisas por ventas al exterior. A continuación siguen las regiones VIII (forestal-industrial), VI, RM y V, con porcentajes que fluctúan entre 12.4 y 11.2%. Estas cinco regiones contribuyen con tres cuartas partes del total exportado por el país en 1990.

En contraste, la región menos exportadora es la IX, con sólo 0.2% del total nacional. A ella se agregan la XI, XII y VII. Estas cuatro regiones -dos energéticas y dos con la mayor extrema pobreza relativa- contribuyen sólo con un 4.5% a las exportaciones totales.

El cuadro 18 expone, junto a la contribución de cada región al PGB nacional en 1990, la proporción exportada de ese producto por cada una de ellas. Este último indicador muestra la relevancia del sector exportador al interior de las economías regionales y, por lo mismo, permite discernir las regiones más "especializadas" en exportar. Estas, a su vez, serían proporcionalmente las más sensibles a las fluctuaciones en los mercados externos y a las políticas de comercio exterior del propio país.

El cuadro 18 permite observar que seis regiones están menos especializadas en exportar que el país en su conjunto: bajo el 27.5 nacional está la I -probablemente subvalorada por la segunda-, la X, VII, XII, RM y IX. Más que el 2.0 de esta última, llama la atención el exiguo 7.3% de la Metropolitana.

Al revés, entre las más especializadas en exportar destaca la Región II -obviamente sobrevalorada al exceder sus ventas externas al propio producto regional- y las regiones III y VI, todas de gran relevancia minera, amén de la importancia agrícola de esta última.

Las regiones con más aporte a las exportaciones nacionales que al PGB del país son la II, III, IV, VIII y XI. Las cinco regiones señaladas más atrás con la mayor contribución a las exportaciones nacionales -75%- generan el 74.3% del producto. Sin embargo, excluida la Región Metropolitana, el porcentaje de

**CUADRO 18**

**PGB POR REGION Y EXPORTACIONES COMO PROPORCION DEL PGB REGIONAL. CHILE, 1990**

Región	Exportaciones (1) US\$ Mill	%	Importaciones (2) US\$ Mill	%
I	258.9	3.0	346.7	4.9
II	2532.4	29.7	423.2	6.1
III	537.1	6.3	20.3	0.3
IV	207.5	2.4	24.6	0.3
V	887.3	10.4	4274.6	60.9
VI	962.1	11.3	0.0	0.0
VII	154.8	1.8	0.0	0.0
VIII	1056.5	12.4	1034.1	14.7
IX	18.9	0.2	0.0	0.0
X	253.9	3.0	19.0	0.3
XI	69.9	0.8	6.3	0.1
XII	147.2	1.7	84.7	1.2
RM	955.6	11.2	789.2	11.2
Otros	459.3	5.6	0.0	0.0
Total	8522.0	100.0	7023.3	100.0

Fuentes: 1) Proyección del autor,  
2) Cuadro 17

exportaciones cae sólo a 63.8%, mientras que la participación en el PGB nacional baja radicalmente a menos de un tercio.

Las cuatro regiones del norte del país, eminentemente mineras, suman un 41.4% del valor exportado y sólo un 14.4% del PGB nacional. En contraste, las tres sedes metropolitanas (RM, V y VIII), con casi un 63% del producto, generan solamente el 34% de las ventas externas.

**CUADRO 19**
**INVERSION PROYECTADA  
(1) EN LOS SECTORES  
TRANSABLES Y NO  
TRANSABLES, POR  
REGION. CHILE 1990-95**

Región	Inversión Sector Transable US\$ Mill.	%	Inversión Sector no Transable US\$ Mill.	%	% Exportaciones Nacionales	% Transables Nacionales
I	581.4	5.5	137.2	1.5	3.0	5.2
II	2717.6	25.6	26.2	0.3	29.7	9.2
III	898.6	8.5	381.4	4.2	6.3	3.0
IV	109.8	1.0	8.0	0.1	2.4	2.7
V	142.0	1.3	497.2	5.5	10.4	9.6
VI	538.5	5.1	327.3	3.6	11.3	9.4
VII	75.0	0.7	759.8	8.4	1.8	4.1
VIII	1334.7	12.6	1624.7	17.9	12.4	14.0
IX	669.5	6.3	34.6	0.4	0.2	3.3
X	1944.2	18.3	948.3	10.5	3.0	5.1
XI	66.7	0.6	3.9	0.0	0.8	0.4
XII	535.0	5.0	122.8	1.4	1.7	5.2
RM	568.5	5.3	1794.7	19.8	11.2	28.8
No Reg.	451.8	4.2	2391.8	26.4	5.6	-
País	10633.3	100.0	9057.9	100.0	100.0	100.0

40

Fuentes:  
Cuadros 16 y 17. (1) Inversión  
proyectada, empresas públicas y  
privadas, 1990-95 (Aninat, 1990)

En términos globales se constata que la inversión proyectada en el sector transable supera a la propia del sector no transable y ello aun considerando que las inversiones en agricultura y pesca están escasamente registradas (Aninat, 1990). Esto es importante teniendo en cuenta que, como se señalara antes, los

no transables tuvieron una tasa de crecimiento muy superior en los últimos años.

Ahora bien, la inversión proyectada en el área transable muestra una cierta dispersión relativa entre las regiones pero, aunque

claramente se ha roto el patrón monopolar, con una fuerte concentración en la II -con un cuarto del total-, X y VIII. Estas tres captan más de la mitad de las inversiones sectoriales, con un 56.5%. Ellas mismas suman un 45.1% de las exportaciones del país.

Por el contrario, otras cuatro regiones -IV, V, VII y XI- apenas detentan el 3.6% de los proyectos del sector transable, a pesar de contribuir en conjunto con un 16.8% a ese sector y con 15.4% a las exportaciones nacionales.

Además, es notoria la baja captación -en proporción a su contribución al producto transable y a las exportaciones- de las regiones VI y Metropolitana. Esta última percibiría sólo un 5.3% de las inversiones, generando un 11.2% del valor exportado y un 28.8% del producto transable. La VI Región capta un porcentaje cercano sólo a la mitad de lo que aporta en ambos rubros.

Las regiones IX y X, en cambio, acusan una muy favorable percepción de recursos: casi un cuarto del total de inversiones del sector transable, contra un 8.4% del producto respectivo y sólo un 3.2% de las exportaciones. Particularmente significativa es la inversión orientada a la IX Región -en el área industrial-forestal-, considerando el impacto que ella podría tener en los indicadores de pobreza locales.

En el sector no transable, la orientación nacional de las inversiones sigue un patrón también de dispersión polarizada, pero de contenido diferente. Esta vez, con la excepción de las regiones VII y X -con proyectos de generación eléctrica-, la inversión se concentra en las regiones Metropolitana, VIII y V, es decir, en los principales centros demográficos y urbanos del país. Estas tres regiones suman un 43.2% de los montos proyectados en el área no transable. Al agregar las regiones VII y X, se llega casi a los dos tercios del total.

En contraste con lo anterior, seis de las trece regiones -I, II, IV, IX, XI, XII- sólo atraen un bajísimo 3.7% de los recursos del

sector no transable. Casos particularmente opuestos resultan ser los de la II Región -25.6% en transables; 0.3% en no transables- y IX Región -6.3 versus 0.4% respectivamente-. Al revés, destaca la VII Región, con 0.7% en transables y 8.4% en no transables. En esta misma situación están, en menor medida, las regiones V y Metropolitana.

La Región VIII es prácticamente la única que presenta alta captación de inversiones en ambos sectores. Un caso similar, aunque de menor equilibrio, es el de la X Región. En cambio la IV aparece desfavorecida en los dos casos.

De la comparación entre inversiones en el sector transable, por una parte, y de contribución regional a la producción de transables y de bienes exportados por otra, se concluye que en general las inversiones se distribuyen más bien en proporción a las exportaciones de cada región. En otras palabras, la inversión en transables se relaciona más al mercado externo que al local.

En fin, si se considera que, con la excepción de la VIII Región, las inversiones en los sectores transables y no transables se orientan a distintas regiones, se verifica que los recursos de capital y el potencial de crecimiento asociado a ellos se distribuyen tendiendo a un cierto equilibrio interregional. Sólo habría dos excepciones: las regiones IV y VI, con inversiones mucho menos que proporcionales a su participación nacional. Ambas resultan perdedoras tanto en el sector transable como en el no transable, más allá de las imperfecciones propias de la cartera de proyectos catastrados.

El análisis expuesto permite sintetizar conclusiones referidas a la transabilidad, las exportaciones y las inversiones regionales.

Respecto de la primera variable, las cifras confirman fuertes cambios regionales entre 1970 y 1990. En efecto, todas las regiones -salvo el polo central constituido por la V y Metropolitana- incrementan su contribución al PGB nacional transable. En 1990, la región más transable es la VI, y la menos, la Metropolitana.

En materia de exportaciones regionales se verifica un patrón de dispersión relativa: cinco de las trece regiones aportan tres cuartas partes del total nacional. En contraste, sólo dos regiones, la V y Metropolitana -las mismas que bajan su transabilidad- concentran o al menos canalizan más del 70% de las importaciones en 1990.

La II Región hace la mayor contribución a las exportaciones del país. La menor corresponde a la IX. Las regiones menos "especializadas" en exportar son la IX y la RM: sólo un 7.3% del PGB de esta última se orienta al mercado externo. Las tres regiones sedes metropolitanas contribuyen con un 63% del PGB y sólo un 34% de las exportaciones.

Las inversiones -indicador que anticipa tendencias- divergen en su orientación territorial según se trate del sector transable o no transable. En cuanto al primero, tres regiones concentran más de la mitad de los valores proyectados. Las del segundo sector, en cambio, tienden a localizarse en las regiones sedes metropolitanas. El resultado de esta divergencia -que denota una especialización regional- hace evidente la coexistencia de los efectos territoriales del nuevo modelo con los del antiguo patrón económico-espacial que, aunque desdibujado, acusa aún su enorme volumen e inercia.

En definitiva, la apertura económica y el desarrollo exportador -en el contexto más amplio de las políticas de liberalización y privatización, descentralización y modernización- han detonado un proceso de ajuste territorial, de carácter estructural, del que emergen nuevas regiones transables, de exportación y domésticas.

Si bien el país ha avanzado sustantivamente, como un todo, en la integración a los mercados internacionales y en la diversificación de su base económica y de exportación, las regiones en cambio muestran muy disímiles grados de apertura y una marcada especialización.

Con economías más o menos abiertas o cerradas, y orientadas unas al mercado doméstico y otras al sector externo, las regiones presentan dinámicas y perspectivas heterogéneas, a la vez que una muy desigual sensibilidad o vulnerabilidad frente a los fenómenos locales o mundiales, y también ante los impactos de las políticas macroeconómicas y de comercio exterior.

Si la especificidad de los sectores transables y no transables permite una distinción analítica en términos económicos y territoriales, su interacción demanda una reflexión que, en el campo regional, enfrenta signos que se alejan de las controvertidas hipótesis de equilibrio y homogeneidad.

De hecho, mientras el PGB *per capita* varía menos de 6 veces entre las regiones, las inversiones totales por habitante lo hacen en 29 veces, y las exportaciones *per capita* en más de 280 veces. Aquéllas y éstas actúan como factores de diferenciación -si no de discriminación- tanto más fuertes que el producto geográfico. He aquí un nuevo desafío para las políticas y el desarrollo regionales.

### III. MACRORREGIONES \*

La particular conformación territorial de Chile -que cubre una gran diversidad geográfica- y el desarrollo de una economía de

\* El autor reconoce y agradece el aporte original de Diego Durruty O. en esta concepción territorial orientada a la formulación de políticas y acciones.

**CUADRO 20**

**CHILE: INVERSIONES  
MACRORREGIONALES (%)**

	Norte	Centro	Sur	Austral	No Regionalizable
D.L. 600 1982-89 1/	43.0	42.20	13.50	1.30	
Cap. XIX 1985-90 2/	11.78	30.16	36.28	1.25	20.52
Bancarias 1990 3/	8.6	41.4	50.0	0	
Bonos Prev. 1990 4/	18.4	35.8	45.2	0.6	
Inv. Total 1990-95 5/	24.6	19.6	37.5	3.7	14.5

Fuentes: 1/ Daher, 1991; 2/ Cuadro 4;  
3/ Cuadro 11; 4/ Cuadro 13;  
5/ Cuadro 8.

exportación basada en los recursos naturales, determinan una tendencia a la especialización territorial, que se expresa en agregados macrorregionales que comparten una contigüidad espacial y una similar base económica sectorial.

La existencia de disparidades al interior de estas macrorregiones, lejos de invalidar su existencia factual, acentúa la posibilidad de que las "regiones ganadoras" que las integran difundan su dinamismo en el resto del agregado, capitalizando así ciertas economías externas y de escala a la vez que las propias ventajas de la especialización -empresarial, tecnológica, laboral, en infraestructuras, etc.-.

De manera preliminar, se distinguen aquí cuatro macrorregiones: Norte, integrada por las regiones administrativas I, II, III y IV, con una fuerte especialización minera y más recientemente pesquera; Centro, conformada por las regiones V, Metropolitana y VI caracterizada como el principal núcleo demográfico y económico del país, con una importante presencia del sector terciario a la vez

que con una agricultura e industria significativas; Sur, reuniendo las regiones VII, VIII, IX y X, con una clara especialización forestal y una economía diversificada en Concepción; y Austral, con dos regiones de frontera de colonización -XI y XII- y un sector de minería energética de relevancia.

Pues bien, planteada esta estructura de macrorregiones resulta de interés verificar el comportamiento de las inversiones en cada agregado, así como establecer la transabilidad y orientación exportadora de cada caso.

El cuadro 20, permite observar que la macrorregión Norte capta las mayores inversiones extranjeras a través de la vía ordinaria (D.L. 600) pero sólo un porcentaje menor de la conversión o capitalización de deuda externa (Capítulo XIX, debido a una orientación de política en relación a la gran minería). En materia de recursos bancarios y previsionales la macrorregión Norte evidencia, a través de sus captaciones, la fuerte presencia estatal y extranjera en el sector minero. En cambio, en cuanto a las

**CUADRO 21****APERTURA ECONOMICA:  
TRANSABILIDAD Y  
EXPORTACIONES  
MACRORREGIONALES**

	Norte	Centro	Sur	Austral	No Regionalizable
Transables como % PGBR 1/	55.27	33.08	45.43	54.91	
Export. como % PGBR 2/	79.01	15.78	20.67	17.09	

Fuentes: 1/ Cuadro 16; 2/ Cuadro 18.

inversiones totales proyectadas -que incluyen a las estatales- el Norte alcanza una participación alta, próxima a una cuarta parte del total nacional.

La macrorregión Centro presenta porcentajes altos de inversión extranjera y de colocaciones bancarias y previsionales, pero siempre menores a su participación agregada en el PGB. Es más, su inversión total proyectada para el período 1990-95 es extraordinariamente baja en relación a su producto, lo que confirma el cambio de tendencia ya observado.

En cambio, la macrorregión Sur exhibe, con la sola excepción del D.L. 600, porcentajes muy altos de inversión, prediciendo en consecuencia un producto futuro sustantivamente superior al actual.

En fin, la macrorregión Austral acusa aún una posición marginal en el conjunto de las inversiones.

Ahora bien, en el cuadro 21 se observa que la macrorregión Norte presenta la más alta transabilidad y la mayor apertura externa (aunque el indicador de exportaciones está desproporcionado en relación al de transables). La macrorregión Sur es la segunda más especializada en exportaciones del país,

aun cuando la presencia de los sectores transables en ella sea algo menor. La unidad Austral, en cambio, aunque con una muy alta transabilidad, está más bien orientada al mercado doméstico (en particular en lo referente al petróleo).

Por el contrario, la macrorregión Centro es la única que simultáneamente muestra una menor transabilidad y una muy baja orientación exportadora, acusando así su menor apertura y competitividad, y asumiendo supuestamente un rol complementario -terciario- frente a la economía exportadora del país.

Se confirma así, una vez más, que la asignación territorial de las inversiones se relaciona claramente con la apertura externa de las economías regionales, prefigurando de este modo cambios importantes de mediano plazo en la estructura regional del producto y, con ello, de las oportunidades de desarrollo.

En efecto, la disociación entre la contribución regional histórica al PGB y la orientación geográfica de las inversiones hace evidente un ajuste territorial de proporciones. Este no es ni más ni menos que el paso de un territorio propio de una economía cerrada, sustitutiva y acentuadamente estatal a otro, que es el chasis de una economía abierta, exportadora y competitiva.

**BIBLIOGRAFIA**

- Aninat, Eduardo (1990). "Investment opportunities in Chile: results from a survey of projects 1990-95". *Seminario de Oportunidades de Inversión en Chile*, Comité de Inversiones Extranjeras, Comisión de las Comunidades Europeas, Santiago, Chile, marzo de 1990.
- Banco Central de Chile (1983). *Indicadores de Comercio Exterior*, diciembre. Dirección de Operaciones, Banco Central de Chile.
- Banco Central de Chile (1990). "Formación bruta de capital fijo", *Boletín Mensual*, N°748:1287-1290, Banco Central de Chile.
- Banco Central de Chile (1991). *Boletín Mensual*, N°760, junio. Banco Central de Chile.
- Banco Central de Chile (1992). *Boletín Mensual*, febrero, Banco Central de Chile, Santiago.
- Cheyre, Hernán (1991). *La previsión en Chile ayer y hoy. Impacto de una reforma*. Centro de Estudios Públicos (segunda edición). Santiago, Chile.
- Daher, Antonio (1990a). "Ajuste económico y ajuste territorial en Chile", en *Reestructuración económica global. Efectos y políticas territoriales* (113-128), E. Laurelli y J. Lindenboim (comp.) Ediciones CEUR, Buenos Aires.
- Daher, Antonio (1990b). "Políticas macroeconómicas, tipo de cambio y desarrollo territorial" en *Revolución tecnológica y reestructuración productiva: impactos y desafíos territoriales*. (457-478) ILPES-/ONU, IEU-UC. Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires.
- Daher, Antonio (1991). "Conversión de la deuda y conversión territorial", *Revista de la CEPAL* N°43:121-132, Santiago, Chile.
- Daher, Antonio (1992). *Territorios del capital bancario y previsional*, Instituto de Estudios Urbanos, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago.
- De La Cuadra, Sergio (1988). "Necesidades de inversión en el sector exportador", en *Estudios Monetarios X*, sept. Banco Central de Chile.
- Elórtogui, C. (1988). *Endeudamiento externo y conversión de deuda en la economía chilena*. Valparaíso, Chile, Ediciones Universitarias de Valparaíso.
- Errázuriz, E. (1987). "Capitalización de la deuda externa y de nacionalización de la economía chilena". *Documento de Trabajo* N°57, Santiago, Chile, Academia de Humanismo Cristiano, Programa de Economía del Trabajo (PET), agosto.
- Estrategia (1991). "10 años AFP". *Estrategia*, 29 de abril de 1991:12, Santiago, Chile.
- Iglesias, Augusto et al. (1991). "10 años de historia del sistema de AFP". *Antecedentes Estadísticos 1981-90*. Editado por AFP Habitat, Santiago, Chile.
- Informe Gémines (1990). *Análisis de la Coyuntura Económica*, N°114, marzo, Santiago, Chile.
- Lahera, E. (1987). "La conversión de la deuda externa vista desde América Latina". *Revista de la CEPAL*, N°32.
- Latinfinance (1989). *Latinfinance*, N°8, Euromoney Publication.
- Majluf, N (coord.), Daher, A. et al. "Diagnóstico sobre la problemática institucional del sector infraestructura". *Proyecto INDES*, Convenio P. Universidad Católica de Chile-Comité Interministerial de Infraestructuras, Santiago, Chile.
- Montoya, I. (1988). "Disposiciones sobre conversión de deuda externa en Chile. Principales características y resultados". Ponencia presentada en la *XXV Reunión Anual de Técnicos de Bancos Centrales del Continente Americano*, Washington D.C.
- ODEPLAN (1990a). *Estadísticas regionales, información macro-económica*. Oficina de Planificación Nacional, Santiago, Chile.
- ODEPLAN (1990b). *Estadísticas regionales. Población e indicadores sociales*. Oficina de Planificación Nacional, Santiago, Chile.
- Servicio Nacional de Aduanas (1990). *Memoria 1990*. Servicio Nacional de Aduanas, Chile.
- Sociedad de Fomento Fabril (1989). *Catastro. Proyectos de inversión*. Gerencia de Estudios, Sociedad de Fomento Fabril, Santiago, Chile.
- Superintendencia de Administradoras de Fondos de Pensiones, (1990). *Boletín Mensual*, diciembre, Santiago, Chile.

